

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID, ALCALA.128
TELEFONO 58192

Año III

3 enero 1942

Núm. 84

TAREA DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS

Cuando nuestro número sale a la palestra española, se ha reunido en Granada el sexto Consejo Nacional de la Sección Femenina de la Falange. Hecho importantísimo en la historia de la nueva España, porque a este Consejo se presenta la Sección Femenina con una labor cumplida que no se limita sólo al aspecto falangista, sino que siéndolo plenamente, tiene toda la gravedad de un hecho nacional. El sexto Consejo de las mujeres españolas se reúne cuando la Sección Femenina ha realizado una labor inmensa, y cuando sus 669.000 afiliadas cumplen en todos los servicios las labores encomendadas por el mando: En la divulgación sanitaria y social, en las campañas contra la mortalidad infantil, en la formación de mandos y en la orientación total, como fin, de la labor inmensa que a las mujeres españolas compete realizar y han realizado a lo largo del año que ha concluido.

Nació la Sección Femenina de la Falange, como una promesa, en 1933, con sólo siete afiliadas. Creció su número a 2.500 en 1936, a medio millón en 1939, a mucho más de este número en la actualidad, cuando la obra que el Estado encomendó a las mujeres falangistas parece cumplida plenamente, y en el Congreso de Granada, sexto en la historia de la Sección Femenina, presentan nuestras mujeres un formidable balance de la labor realizada en 1941. Labor aterradora, que sorprende por su magnitud y halaga por su perfección exacta y cumplida. A través de esta Sección de la organización falangista, las mujeres españolas —porque a todas acoge la Sección Femenina, bien como afiliadas o como cumplidoras del Servicio Social— han llenado una etapa decisiva, y han quedado incorporadas a la tarea superior del Estado. Porque realizar más de un millón de servicios sanitarios, vacunar a cerca de otro millón de niños, encuadrar y dirigir la actividad de 669.000 militantes, formar 13.000 más para las difíciles tareas del mando, enviar a Rusia aguilados para nuestros valerosos combatientes, entregar canastillas a los recién nacidos en esta fecha de Año Nuevo y encauzar, en fin, toda la labor femenina del año 41, es trabajo abrumador, que la Sección Femenina ha realizado a la perfección por delegación de nuestro Estado. La tarea de estas mujeres ejemplares y valerosas queda expuesta en aquellas frases de Pilar Primo de Rivera en el V Congreso de Barcelona: "Nosotras, que hemos acertado con nuestra vocación, que estamos convencidas de cuán cierta es la verdad que nos llena la vida, tenemos que difundirla por todos los medios, hasta que llegue al último hogar de nuestra Patria. Para que así, transmitida por las madres de una a otra generación, sea ya en adelante, después de la Religión, la sustancia más importante en la vida familiar de España."

Y cómo sienten las mujeres españolas esta misión patriótica que el Estado les encomienda a través de la Sección Femenina de la Falange lo sabemos cuantos directamente hemos conocido la labor inmensa de un año. Tienen ahora ante sí nuestras mujeres el imperativo de perfeccionar esta labor, de hacerla de día en día más patriótica, más plena y al mismo tiempo, porque la Falange, que es también el Estado, se lo manda, más falangista. Es decir, más española, más plenamente nacional, más formativa, más plena de sentido y de realizaciones. Hasta que las mujeres españolas puedan sentirse un día llenas del orgullo de su trabajo y dirigiéndose a nosotros nos digan: "Vosotros habéis luchado, pero también nuestro esfuerzo ha sido decisivo para la victoria sobre nosotros mismos."

TAJO, atento a todas las realidades patrióticas españolas, acogió con júbilo la celebración del VI Consejo Femenino en Granada, y siente como suyo el triunfo de las mujeres españolas. Falangistas todas, proque a todas encuadra y dirige la Sección, bien desde el Partido, o en los meses primeros del Servicio Social, íntegramente formativo, que por orden del Caudillo está a cargo de los mandos femeninos de la Falange.



"El tributo de los Reyes Magos" (fragmento de un cuadro de Rubens).

SUMARIO

UN NUEVO AÑO, por XAVIER DE ECHARRI
EL FERROCARRIL TRANSAHARIANO
UN AÑO DE POLITICA INTERNACIONAL,

por V. CEBRIAN

LA GUERRA EN 1941, por PEDRO CARREÑO
LOS CENTENARIOS DEL 1942,
por MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS
Reportajes, Teatro, Cine, Arte, Modas, Humor, etc.

La política en el
pensamiento
de Cicerón

Una noche en la
India (cuento), por
Catalina Esdarz

Realizaciones en 1941 del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

PROYECTOS PARA 1942

La juventud del Consejo Superior de Investigaciones Científicas no ha sido obstáculo para que, en el año en curso, haya dado pruebas evidentes de su gran capacidad organizadora, de su fuerte vitalidad de investigación y, lo que es más positivo, de su potencial exponente de realizaciones. "Por primera vez—ha dicho el ministro de Educación Nacional en la última reunión del Pleno—el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha rendido cuenta anual de su labor." Y tras estas palabras de alborozo y optimismo, se perfila un balance de hechos positivos que, luchando con obstáculos ingentes, inabundables en otros tiempos, van situando a la Ciencia española en un nivel que la aproxima al mismo camino que, directamente, conduce a las relaciones con la Ciencia del Mundo.

LA CIENCIA EXPERIMENTAL

Nuestro informador maneja los datos con gran facilidad. Salen de él sin violencia y de tal manera, que llega la síntesis de los mismos apenas sin esfuerzo.

—¿Qué Patronatos—pregunto—integran este sector del Consejo Superior?

—Tres Patronatos—me responde—: el de Alfonso X el Sabio, el Santiago Ramón y Cajal y el Alonso de Herrera, con ocho Institutos, titulados por hombre de ciencia eminente, y una Misión Biológica de Galicia.

—¿Podemos hablar de la labor conseguida?

—Podemos, y, anticipando—nos dice nuestro informador—, que la labor conseguida es superior a lo proyectado en sus comienzos.

—¿Qué Institutos comprende el Patronato Alfonso X el Sabio?

—Tres: Jorge Juan, de Matemáticas; Alonso de Santa Cruz, Física, y Alonso Barba, Química.

—¿Hablamos de realidades?

—Cuanto quiera—me responde—.

El Instituto Jorge Juan, de Matemáticas, publica una revista técnica, *Matemática y Técnica*, y continúa con gran fervor editando publicaciones de la Real Sociedad Matemática Española, *Revista Matemática Hispanoamericana* y *Matemática Elemental*.

—¿Sus fines?

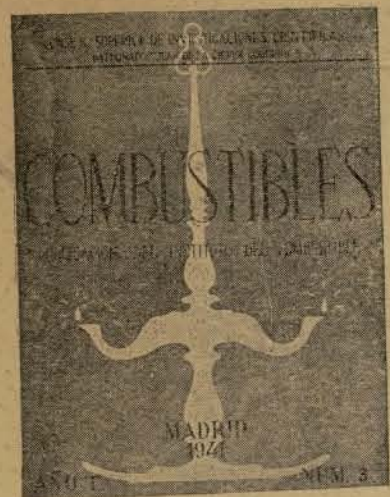
—La orientación y la consulta. Además, en el año, ha organizado cursos sobre "Topología y Teoría de la Elasticidad", y en organización, otro, sobre "Álgebra y Geometría".

Ha formado un extenso fichero y en el Observatorio del Ebro, que dirige el P. Román, la puesta en estación y el cálculo de las constantes de los aparatos. Prepara un *Formulario Matemático* y se han dado en Barcelona dos cursos sobre "Cues-

tiones de Geografía Superior" e "Introducción a la teoría de las ecuaciones integrales".

—¿Qué ha habido—pregunto—en el campo de la Física?

—La Sección de Óptica y Espectroscopia del Instituto Alonso de Santa Cruz ha realizado trabajos de investigación de admirable acogida



en el extranjero, entre ellos los relacionados con la edad geológica, de gran eco en Norteamérica. En colaboración con el Laboratorio de Óptica de la Marina, ha resuelto el problema de la fabricación de sextantes, con un prototipo que reúne todos los requisitos de exactitud y precisión.

—Buen estímulo, ¿no es así?

—Magnífico—me dice—. Como, igualmente, en la Sección de Rayos X y Magnetismo.

—¿Hablamos ahora—le digo—de ese mundo metódico y analítico de la Química?

—Aquí sí que la labor conseguida—dice mi informador—ha llegado a límites inesperados. La Sección de Química Analítica ha realizado interesantes trabajos sobre la Química de los alimentos y alteración y conservación de las grasas, de un extraordinario valor en la economía nacional. En estudio, un magnífico trabajo sobre el estudio analítico de las aguas del río Tajo.

En las Secciones de Química orgánica, Química física e inorgánica y Química del suelo, sorprende lo realizado, incluso a sus autores. La

Sección de Química del suelo ha practicado operaciones de montaje y selección de procedimientos para la extracción de arcilla del suelo y su análisis químico, y en el Laboratorio de Bioquímica y Química aplicada, de la Universidad de Zaragoza, que dirige el profesor Rocasolano, se ha cultivado intensamente la Bioquímica de carácter médico y Bioquímica agrícola, que resolverá interesantes problemas industriales.

—¿Qué objetivo persiguen los cursillos de la Química técnica?

—Estimular en los alumnos el espíritu de la investigación y la concepción de la Química técnica como conjunto de ideas fundamentales a los procesos de la Industria química.

LA INVESTIGACION BIOLOGICA

—¿Qué materias abarca el Patronato Santiago Ramón y Cajal?

—El Instituto de su nombre, Investigaciones biológicas, y el José de Acosta, las Ciencias Naturales.

—¿Con positivo éxito?

—Inmejorable—me responde—. La Sección de Neurología continúa la publicación del *Archivo Español de Morfología y Trabajos del Instituto Cajal*. Y trabajos de especialidad, de un indudable avance científico, las Secciones de Histología, Neurología, Fitología, Enzimología, Reacciones interorgánicas, Fisiología y Química Biológica. La sombra del maestro se deja sentir siempre, como así lo reconoció en su visita el profesor Heymans, premio Nobel de 1939.

—¿En cuanto a las Ciencias Naturales...

—Sigue su avance positivo. El Museo ha reanudado sus investigaciones; publica los *Anales de Ciencias Naturales*, con secciones de Mineralogía, Paleontología, Geografía, Física, Vertebrados, Moluscos y Animales inferiores. Las cuestiones geológicas recaban un interés extraordinario, con vistas a la Economía.

—¿Otras funciones de este Instituto?

—Las Secciones de Cultivos y Herbarios del Museo Botánico han realizado una copiosa selección de trabajos, publicados en *Anales del Jardín Botánico*, y cuantiosos materiales para la parte de la "Flora de España", correspondiente a las plantas vasculares.

—¿Cuál lo más interesante, desde el punto de vista nacional?

—La labor realizada por la Sección de Petrografía del Laboratorio de Geología de la Universidad de Barcelona, que ha iniciado los estudios petrográficos, mineralógicos y estructurales. En curso de publicación, *Las clasificaciones mineralógicas cualitativas y cuantitativas de las rocas eruptivas*. Iniciado, un interesantísimo estudio sobre el territorio español de Ifni, donde se depositan lisonjeras esperanzas.

—¿Qué labor—pregunto—realizó el Instituto Español de Entomología?

—Redacción de un catálogo comprensivo de los tipos de Himenópteros de nuestras colecciones. Notables trabajos aparecidos en la *Revista Eos*, tanto de la Sección de Entomología general como de la Agrícola y Forestal, de tan gran importancia en nuestro territorio nacional. En proyecto, la organización de la Entomología médica y cursillos de Entomología práctica.

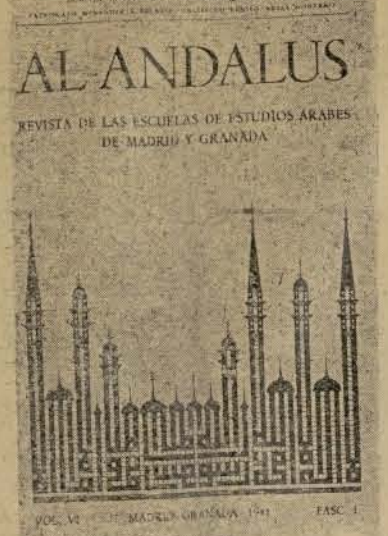
—¿Qué realidades se obtuvieron en la investigación agronómica, forestal y Biología animal?

—Las diferentes Secciones e Institutos del Patronato Alonso de Herrera consiguieron un exponente muy halagüeño. La Misión Biológica de Galicia—nuestra principal zona ganadera—ha tratado de resolver, y ha resuelto en parte, problemas técnicos encaminados a la obtención, tanto en vegetales como animales, de semillas o reproductores de buena calidad y ha aplicado su obtención a la práctica del campo mediante la difusión de las semillas y reproductores obtenidos. Los más importantes trabajos se han encaminado a la producción de semillas de maíz y al estudio de ganado de cerda, en los aspectos relacionados con su nutrición y producción, con excelentes resultados.

LENGUA, ARTE Y LITERATURA

—¿Qué Patronatos—pregunto—acoplan tan variadas disciplinas?

—Dos Patronatos—me dice—: el Raimundo Lulio, con cuatro Institutos: de Teología, Filosofía, Derecho y Economía, y el Marcelino Menéndez y Pelayo, con seis Institutos: de Filología, Estudios árabes y hebraicos, Historia, Historia hispanoamericana, Arte y Arqueología y Geografía.



—¿Mucha labor?

—Abundante y de calidad. Se publica una *Revista Española de Teología y Estudios Bíblicos*. Se organizó y celebró la Primera Semana Española de Teología y Segunda Semana Bíblica Española, dedicadas a estudios superiores eclesiásticos. En publicación: *Estudios comentaristas de la Biblia por Padres españoles en los cinco primeros siglos*.

—¿Qué hay de Filosofía?

—Se han publicado y se preparan obras importantes. Los becarios están siendo preparados cuidadosamente para trabajos de investigación. Obra importante publicada: *De Anima*, de Pedro Hispano, que estaba inédita en nuestra Biblioteca Nacional, y un comentario a la vida de Aberroes, titulada: *De substantia orbis*, compuesta en el siglo XII por Alvaro de Toledo.

—¿Qué ha hecho en materia de Derecho el Instituto Francisco de Vitoria?

—Ha iniciado la publicación de la *Revista Estudios Jurídicos*. Publicó una monografía de Derecho internacional sobre *La guerra civil sin reconocimiento de beligerancia*, y en Prensa un *Repertorio diplomático*, estudio de los Tratados internacionales concertados por España desde el siglo XII, original del señor López Oliván.

—¿Qué labor hizo el Instituto Sancho de Moncada de Economía?

—En conjunto, una labor de orientación, investigación y estudio. Publica la *Revista Anales de Economía*. En Estadística, su labor ha sido dirigida sobre temas de tanto relieve como la Siderurgia y Metalurgia y otros sobre la exportación y comercio internacional de agrios. Conferencias a base del profesor Emil Wehrle sobre "Las bases económicas de la política económica de Alemania" y su "Política comercial exterior".

PATRONATO MENENDEZ PELAYO

—Tiene—me dice—seis Institutos, abarcando las disciplinas más interesantes del mundo de las Letras: Filología, Estudios árabes, Historia, Geografía, Arte y Arqueología, etc.

—Amplios horizontes los de estas materias—digo.

—Y bien orientado el conocimiento de las mismas—me dice—. El Instituto de Filología, con sus tres Secciones: Filología clásica, Lingüística Española y Literatura Española, presenta un balance meritorio con sus revistas y boletines *Emerita*, traducción de la *Filosofía del lenguaje*, de Wossler, y en prensa el primer volumen de una biblioteca hispanolusitana, iniciada con la obra de Gil Vicente. Proyecto de colección de clásicos castellanos de la Edad Media, cuyo primer tomo será *El libro de buen amor*, y otros, etc.

—¿Qué objetivo fundamental marcan los Estudios Árabes y Hebraicos?

—Sus tres escuelas: Estudios Ara-

bes, de Madrid y Granada, y Estudios Hebraicos. Aparte la labor fundamental de investigación, tienen de acercamiento con el elemento musulmán de nuestro Protectorado que va viniendo en grupos, y se van dando corrientes de íntima colaboración de estos estudios. Publica la *revista Al-Andalus*, trabaja en la redacción de códices árabes, estudio del Derecho musulmán, publicación de obras árabes españolas y viajes y cursios de interés común. Y en cuanto ala Escuela de Estudios Hebraicos, plasma su labor diaria en la revista *J-farad*. Publicada la obra *La poesía sagrada hebraicoespañola* y casi terminado el primer diccionario hebraico-español.

—¿En las ramas de Historia e Historia Hispanoamericana?

—Su labor entra de lleno en los Institutos Jerónimo Zurita y Gonzalo Fernández de Oviedo. Aquí su labor es de estudio, de investigación y publicación, que día a día se va resumiendo en la revista *Hispania*. Proyecta, como labor fundamental, la edición de los *Anales de la corona de Aragón*, de J. Zurita, y la publicación de la correspondencia diplomática de Fernando el Católico.

El Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, posee su *Revista de Indias*, y prepara una edición de la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del-Castillo, y otras publicaciones interesantes, entre las que destacan: *Atlas histórico de la América española*, etc.

—¿Labor de otros Institutos?

—El de Arte y Arqueología y Geografía—Diego de Velázquez y Sebastián Elcano—han organizado una ingente labor, ya que todo aparecía desperdigado e inconexo. El primero posee dos revistas: *Archivo Español de Arte* y *Archivo Español de Arqueología*. En prensa, un fascículo arqueológico de Soria, y en proyecto, el *Catálogo monumental de España*.

El Instituto de Geografía, con su revista *Estudios geográficos*, con grabados y cartografía, dedicando un estudio especial a nuestro Protectorado de África.

TEMAS DE INTERES NACIONAL: PATRONATO JUAN DE LA CIERVA CODORNIU

—¿Cuál es su labor?—pregunto.

—Se preocupa—me dice—de constituir Comisiones especializadas para el estudio de temas de interés nacional, poniéndose en relación con los Sindicatos, como organismos estables representativos de la industria. Esta colaboración de ministerios y Sindicatos al Patronato Juan de la Cierva fué confirmada por Decreto de 7 de marzo último. Con arreglo a estas aportaciones, se ha proyectado un amplio programa de aplicación inmediata a distintos centros de investigación: Instituto del Combustible, Química aplicada de Oviedo, etc.

—¿Orientaciones principales?

—Investigaciones de Geofísica pura, Gravimetría y Radioactividad, así como de Sismología física y geológica, etc. Publican la *Revista Nacional de Geofísica*.

—¿Qué hay de material científico?

—El Instituto Torres Quevedo se organiza en tres Secciones: Proyectos, Talleres y Organización. Cuenta con técnicos especializados, que estudian, investigan y discuten los proyectos de todos los aparatos de nueva construcción; dispone de varios talleres, conforme a los métodos más modernos. Se han cumplimentado en el año los pedidos del Ministerio de Marina, y los de Sanidad del mismo Ministerio, especialmente trabajos radioeléctricos. Se ha construido gran cantidad de material científico, y procurado la fabricación de material de importación para restringir ésta en beneficio de nuestra Economía. Y además...

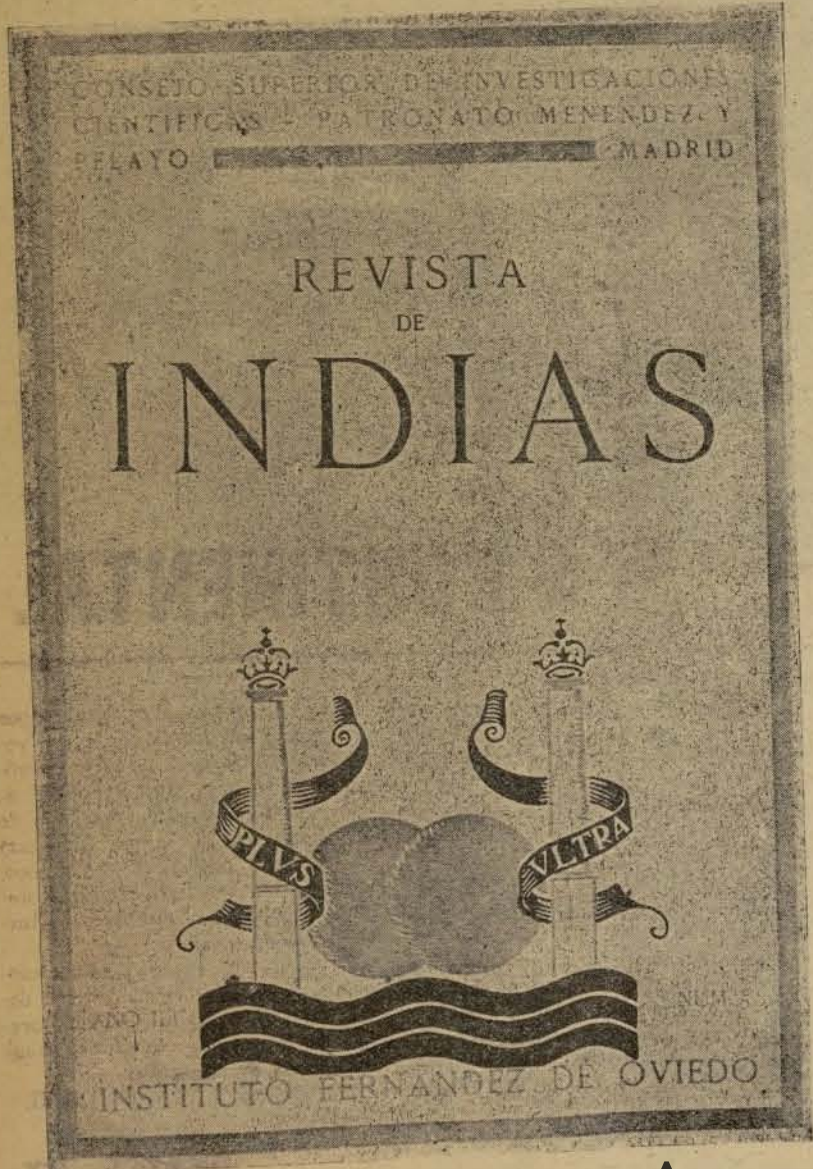
—Sería interminable en detalle—digo a mi informador—esta ingente tarea—. Con lo dicho queda bien sentido el exponente de su potencialidad. ¿Para el próximo año?

—Imposible—me dice—abarcarse en líneas, ni en cuartillas, lo proyectado, aparte de lo que, al transcurrir el tiempo, ha de surgir, inexorablemente.

FIN

Y aquí cierro, en una síntesis muy somera, la poderosa y alentadora labor del año en curso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La nueva España surca caminos de aliento y esperanza, y con pasos firmes se aproxima con rango experimental a la Ciencia del Mundo, Así sea.

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ



LA PROXIMA OFENSIVA

Por D. DIAZ-COLOMINAS

Se espera con impaciencia por algunos, con temor por otros, pero con curiosidad unánime, la nueva ofensiva anunciada por Alemania. Con tal motivo, se lanzan al aire conjeturas más o menos fundamentadas que nacen de ese espíritu de estrategia que en todos se ha despertado al mismo tiempo que se hacían las declaraciones de guerra.

En esta guerra actual, en que tantas sorpresas se dieron, todos los vaticinios son aceptables por absurdos que parezcan. Desde una Finlandia que resiste al coloso soviético, a una Francia que se derrumba después de presumir de tener el mejor infante del Mundo, a una guerra en los Balcanes que, contra toda lógica topográfica, se hace relámpago, pasando por la conquista de Noruega, Creta, etc., y, por último, por la eliminación casi instantánea de las Escudras del Pacífico, yanqui y británica, todo son acontecimientos inesperados. ¿Hubo alguien que se atreviese siquiera a dejarlo entrever en sus crónicas? Si a alguien se le vinieron a la imaginación cosas semejantes antes de su realización, ¿no rechazó tales pensamientos como disparatados? Y, sin embargo, son realidades, magníficas realidades que han demostrado el poder y audacia de los Ejércitos del Eje.

Escudado en esta libertad y confianza que da el que todas las ideas son buenas, que ya no extraña nada y que todo puede ocurrir, me aventuro yo también a hablar de esa anunciada ofensiva.

No cabe duda de que los cuatro frentes establecidos (Atlántico, África, Rusia, Pacífico) no constituyen episodios aislados en la contienda mundial que presenciamos, sino que todos se enlazan perfectamente y constituyen un todo dirigido a un fin bien determinado: la destrucción del Imperio inglés. Mientras que el del Atlántico tiene como finalidad entorpecer y anular el comercio e intercambio de la metrópoli con sus Colonias y demás naciones, es decir, aislarla, los demás son tres flechas lanzadas directamente contra el corazón de ese Imperio, que es la India. El frente de África busca el canal de Suez para, por el mar Rojo, desembocar en el Indico; el de Rusia busca también la ruta índica a través del Cáucaso. Y, por último, el del Pacífico es de tal importancia y de tanta gravedad para el Imperio, que basta lanzar una mirada a un mapa cualquiera y observar que los japoneses están ya en el Golfo de Bengala. La influencia anglosajona en los mares de China ha sido eliminada, y la futura acción de las Escudras inglesa y americana se ve dificultada, por no decir casi imposibilitada, al ser ocupados por los nipones varios de los pilares en los que se asentaba la famosa ruta inglesa. Las bases quedan ahora muy alejadas del teatro de la guerra.

¿Por dónde puede entrar en acción la potente máquina alemana que, indudablemente, está preparada para ponerse nuevamente en movimiento con esa exactitud cronométrica y rapidez vertiginosa que conocemos?

En dos frentes nos encontramos enfrascado al Ejército alemán: al norte del Mediterráneo, en Rusia, desde Petrogrado hasta el mar de Azof; las condiciones climatológicas no hacen probable que sea este frente el que se mueva, por lo menos hasta la Primavera, a no ser por el litoral de los mares Negro y de Azof, donde los rusos han acumulado magníficos elementos defendiendo la ruta del Cáucaso.

Al sur del Mediterráneo se ha entablado una curiosa lucha de "amboat" y, a pesar de estos movimientos

de vaivén, casi se podría decir que es un frente estabilizado. Los dos Ejércitos son potentísimos y están preparados y apercebidos para toda sorpresa. No parece tampoco probable que sea aquí donde los alemanes busquen la sorpresa necesaria, a no ser que el Estado Mayor juzgue que en las últimas luchas se ha desgastado de tal manera el enemigo que haga posible conseguir la sorpresa por la superioridad numérica de elementos.

Quedan, pues, a las posibilidades audaces de los germanos las costas caucásicas del mar Negro para buscar un envolvimiento, lleno de dificultades, del Cáucaso; las costas sirias y de Palestina, a las que no se puede llegar sin destruir antes las bases de Alejandría y Chipre, pero que conducen directamente al Irán y de aquí a la India.

La batalla de las alas en el cielo del Pacífico

Todos los que dudaban todavía del papel preponderante que puede tener la Aviación en la guerra moderna han quedado asombrados de los resultados obtenidos en cinco días, en el Pacífico, por la aeronáutica naval de las dos partes.

Ya ha pasado aquel tiempo en que la Aviación entraba en apoyo de una unidad naval o terrestre sólo para preparar o terminar el duelo de los ejércitos y de las flotas.

Los Estados Mayores americano y japonés no han cometido la falta de los ex dirigentes franceses, que no estimaron lo suficiente el poder defensivo de una flota aérea.

Durante veintitrés años, el Japón y los Estados Unidos han poblado el Pacífico de poderosas bases aeronavales, de las cuales han partido los portaaviones y los bombarderos pesados que han llevado los primeros golpes con la asombrosa eficacia que hemos visto.

Las fuerzas aéreas (U. S. Air Corps) están divididas, como en el Japón, en dos ramas, una militar (Military Air Corps), naval la otra (U. S. Navy Air Corps).

La repartición estratégica de las fuerzas de la Aviación terrestre revela las inquietudes del Estado Mayor: Escuadra aérea del Pacífico (800 aviones), en California y Alaska; Escuadra aérea del Atlántico (800 aviones); Escuadra aérea del Golfo de Méjico (400 aviones), y Escuadra autónoma (150 aparatos), de las islas Hawai, pivote del sistema defensivo americano en el Pacífico. Se puede dar un total aproximado de 2.320 aviones en servicio.

El 28 de enero de 1939, Roosevelt hacía votar 1.900 millones para 565 aviones más, cuya misión esencial es la defensa del Canal de Panamá.

Es sabido que los Estados Unidos en 1922 habían neutralizado las Filipinas por el Tratado de Washington. En efecto, no podían defender las islas sólo con medios exclusivamente navales. Cuando el Japón denunció el Acuerdo, los americanos establecieron bases aeronavales sobre la ruta de Filipinas hasta Manila, firmando, además, con la Gran Bretaña un Acuerdo, que preveía la defensa del archipiélago por las fuerzas aeronavales de Australia y de la Malasia británica.

El almirante Arthur Cook, jefe del Gabinete aeronáutico de la Armada de Estados Unidos, podía decir en diciembre de 1939: "Tendremos 2.000 aviones de primera línea, comprendiendo 78 escuadrillas de caza, de las cuales 24 van sobre portaaviones, cinco sobre acorazados, diez sobre cruceros, 22 escuadrillas de hidroaviones de patrulla y seis para defender las bases de tierra de la Aviación marítima." Ha tenido palabra.

El material nuevo ha sido puesto en posición, en unidades constituidas, mediante vuelos sin escala, ta-

les como San Diego-Pearl Harbour (4.107 kilómetros) o San Diego-Canal de Panamá (4.967 kilómetros).

En marzo de 1938, la 31 escuadrilla salió de California para las islas Hawai, compuesta por Douglas B. B. 18, que pueden llevar una tonelada de bombas a 2.000 kilómetros y volver a su base con una media de 320 kilómetros.

De tal forma se reflejan en Norteamérica las posibilidades de la Aviación a gran distancia, que el G. Q. G. se traslada a Scott Fields, en pleno Illinois, en el corazón del Continente. Se tiene en cuenta, en

efecto, que los progresos de las aeronáuticas enemigas harán un día vulnerables las costas de Estados Unidos.

En septiembre de 1938, nuevo envío de 17 aparatos a las Hawai y puesta en astillero del octavo portaaviones, el "Hornet", que hace serie con el "Langley", retirado; el "Lexington", el "Saratoga", de 35.000 toneladas; el "Ranger", de 15.000; el "Yorktown" y el "Enterprise", de 20.000, y el "Wasp", de 15.000, cada uno de los cuales puede llevar 80 aviones.

El plan de la Armada de Estados

Unidos comprendía, en 1939, 2.900 aparatos, y las dos Cámaras, que votaban el 20 de abril de 1939 62 millones de dólares para la organización (que estaba en curso el día de la declaración de guerra japonesa) de 15 bases nuevas en el Pacífico, negaban, sin embargo, los cinco millones pedidos para completar la fortificación de la isla de Guam.

El punto estratégico que mencionamos iba a ser formidablemente defendido. El Estado Mayor nipón prefirió no esperar a que fueran construidas las últimas obras.

D. H.



El corazón de Europa supo impulsar a través de las arterias del Mundo, la savia fecunda de su genio.

Los pueblos, fundidos en el crisol de un mismo corazón, contribuirán a completar la economía de sus Estados Europeos, creando así una colectividad potente y vigorosa en

La
NUEVA EUROPA CONTINENTAL

ESTILO DE ESPAÑA

El cardenal Juan B. Benlloch

(1864-1926)



Cuadro original de la ilustre pintora alemana Frieda Menshausen.

La figura imperial del cardenal Benlloch significa, en los anales de las generaciones que se liquidaron en 1936, el último gran gesto hecho con seriedad cara a la Historia. Profundamente penetrado de la importancia de ser español, consagró su vida a mayor gloria de la Patria que le vio nacer. Y después de una existencia laboriosa se embarca para las Américas dispuesto a congregarse, al conjuro del verbo, los restos desperdigados de una raza. Todas sus potencias fueron consagradas al fervido amor por España, que trascendió muy fuera de la Península. Benedicto XV le había llamado "Tribuno del Pontificado", y Pío XI, haciendo eco de su voz a los muros eternos de la Capilla Sixtina, pronunció estas frases, que enaltecen nuestro destino: "Con sabia palabra, de la que es señor magnífico, nos ha confirmado el cardenal Benlloch toda la augusta majestad de nuestro idioma hispano..."

Fundó, predicó y habló a las gentes arrebatadamente. En Burgos, evoca la recia figura de nuestro antepasado Jiménez de Cisneros al remover las cenizas del Cid, dando la voz de alerta: "Españoles, el Cid ha muerto; ¡viva el Cid!"

Benedicto XV le nombra presidente de la Unión Misionera del Clero, recordando el puesto empecinado que los españoles tienen como misioneros; y en Carta Pontificia le confía la fundación, en Burgos, del Real Seminario Misionero de San Javier. Y como broche, he aquí las palabras que le dedica el Santo Padre, que han figurado en letras de oro en el salón capilla de nuestra Exposición Misionera de 1941: "España, cuyos pasados servicios el Apostolado cristiano son tan preclaros, no es posible que pueda olvidarse de sí misma y parezca ceder el puesto a cualquier otro pueblo." Quien cabala tan hondo se dirigía a un hombre, orgullo de españoles.

TAJOS

Año amargo éste que ha pasado para los refunfunones recalcitrantes de nuestro presente nacional. Porque el balance del año les es necesariamente adverso, y esperamos que surjan los colores a su cara al conocer, siquiera sea por los resúmenes de la Prensa, la labor inmensa realizada por el Estado español, que ha trabajado para todos. Para ellos, inútiles cigarras del descontento, y para los que se sienten incorporados de corazón y de alma a la obra patriótica del Estado de Franco.



Los aficionados al cine katan en estos tiempos hondas lamentaciones. Estaban acostumbrados a un cine extranjero, y se quejan de unas autoridades que les tasan lo gabacho como les cortan la protesta. Pero las muchedumbres españolas les dan lección y ejemplo aplaudiendo nuestro cine, que sólo con esta protección decidida que el Estado le otorga puede llegar a ser más perfecto que el judío cine americano, que hasta ahora habían saboreado con delección los paladares estragados de nuestros extranjerizados protestantes.



En Europa un pueblo se conquista con la espada. En otros continentes, más democráticos, esto se hace con un empréstito, a ser posible en dólares norteamericanos.

Despedimos a las democracias hasta 1943. Será la hora de su triunfo, si aún en 1943 quedan por el Mundo democracias.

LA POLITICA EN EL PEN-SAMIENTO DE CICERON

Rasgo fundamental del alma romana era la veneración de los antepasados, contemplarles como modelos, tipos, ejemplares de insuperada e insuperable perfección, cuyo tesoro de ritos, de leyes y de instituciones por ellos acumulado era sagrado deber custodiar y entregar intacto a los hijos. Precisamente por esto los romanos pidieron al ciudadano que pensase y obrase con el fin de asegurar la conservación y el aumento de la República; quien hubiese hecho así debía recoger el premio más alto y más digno, la veneración que por él debían sentir sus hijos y sus nietos.

De aquí la inmensa ambición de gloria que hacía arder el alma romana; pero esta gloria de que era ávida no era la pura y simple notoriedad del nombre, era la luz que sobre el nombre de quien ya había dado de existir reverberaba la grandeza de Roma en cuyo beneficio había consumado su vida. Este sentimiento nadie lo vivió con mayor intensidad patética de Cicerón, que continuamente se planteó la pregunta: ¿cómo juzgarán de mí aquellos que estarán en vida cuando yo ya no exista?

Muerte su hija Tulia. Para escapar a la desesperación que le asalta, Cicerón abre su alma a una doctrina venida de Grecia y del Oriente, a la que el filósofo Posidonio (que había sido su maestro en Rodas) había dado la forma más clara y la más amplia difusión. Esta doctrina enseñaba que el alma es una chispa del fuego divino que penetra, anima y gobierna el Mundo y arde en forma más pura en los astros. Y a los astros el alma está destinada a regresar después de la muerte, si ha sabido conservar intacta durante su estancia en la Tierra su esencia de luz. La perspectiva de la inmortalidad celeste se coloca así en primer plano en el alma de Cicerón.

Pero ¿cómo conciliarla con la perspectiva de la inmortalidad terrestre, que consiste, más que nada, en la gloria del nombre ante las generaciones futuras? La importancia del "Sueño de Escipión" es de haber compenetrado estos dos conceptos en una síntesis luminosa, que si no es una invención propia de Cicerón (también aquí seguía las huellas de Posidonio), sin embargo, ha sido elaborada nuevamente por él.

En su primer movimiento, el "Sueño" parece concluir en el sentido de una falta total de valor de la gloria del nombre y de la inmortalidad terrestre. A Escipión Emiliano, que la contempla desde lo más alto de los cielos, la Tierra parece tan pequeña que casi se avergüenza de la pequeñez del Imperio Romano. De esta Tierra tan pequeña, los hombres no ocupan más que raras y estrechas regiones, separadas entre ellas por vastas soledades, de manera que entre los diferentes pueblos no hay comunicaciones posibles. ¿Qué gloria se puede esperar de aquellos para quienes no se existe? Pero en las mismas tierras conocidas y frecuentadas por los hombres "tu nombre o el de uno cualquiera de nosotros, ¿ha podido nunca rebasar este Cáucaso que ves o aquel Ganges?". A los límites espaciales de la gloria del nombre se agregan los temporales: ¿De qué vale ser famosos en los siglos futuros cuando no lo has sido en los siglos pasados, ante aquellos que vivieron antes de ti, que no fueron menores en número y fueron ciertamente mejores de aquellos que viven ahora? Y aunque tu nombre se transmite a todas las generaciones sin perder nada de su esplendor, ¿no vendrá el día en que al transcurrir el "Gran Año" del mundo, diluvios e incendios cambiarán la faz de la tierra? La gloria del nombre más grande—dice a Escipión Emiliano su antepasado el Africano—no es más que una sombra que puede apenas durar algunos días de un solo año del Mundo; perseguirla es cerrarse el camino del regreso a la patria celeste.

Cicerón se presenta así como un secuaz de la doctrina del "Eterno Regreso" que entonces penetraba en Roma desde Grecia

y de Asia por medio de la enseñanza de los Neopitagóricos y de los Estoicos. Con esta doctrina chocaba la sed de gloria que ardía en el alma romana: hasta la gloria más grande un día acabará cuando se acabe el "Gran Año" del Mundo. La conclusión a que esta doctrina parece llevar inevitablemente es que la gloria es humo, que ninguna de las cosas terrestres vale una hora de tiempo y una gota de fatiga, que lo mejor es retirarse a una vida contemplativa y solitaria, absorberse en la meditación de las cosas eternas que no pasan, dejando pasar las agitaciones de la Historia como la sombra de un sueño. Era la conclusión a que habían llegado en Grecia estoicos y neopitagóricos.

Pero en el "Sueño de Escipión" de semejantes premisas Cicerón saca una conclusión radicalmente opuesta. El alma—hace decir a Escipión Africano—, chispa del fuego celeste, partícula de Dios, debe regresar a su patria de origen. Y tanto más fácilmente regresará a ella, cuanto más, durante el tiempo en que fué prisionera del cuerpo, se haya acostumbrado a tomar su empuje, a contemplar los objetos sublimes, a librarse de los ligámenes terrestres cuanto más se haya ejercitado en las cosas excelentes; ¿y qué más excelente de las preocupaciones y cuidados por la Patria? A todos aquellos que han salvado, socorrido, engrandecido la patria está preparado de antemano en el cielo un lugar donde gozarán sempiterna felicidad.

Se pregunta: ¿Pero por qué? ¿Por qué la actividad desarrollada en beneficio de la Patria, esto es, de una cosa que un día ha de fenecer, asegura una felicidad sin fin? ¿Para qué gastar lo mejor de su actividad en salvar, socorrer y engrandecer su patria, un punto de aquel punto que es la Tierra, destinado a terminar junto con ésta a lo sumo al acabarse el año cósmico? Si la vida en el cuerpo es muerte, ¿no sería mejor abreviar el tiempo de su permanencia sobre la Tierra?

En la filosofía política de Cicerón, la Ciudad, el Estado, ocupa el lugar central. Cicerón concibe la sociedad humana como una serie de círculos concéntricos que nacen el uno del otro y que se hacen cada vez más anchos: la familia, las parentelas, el Estado, la sociedad de aque-

llos que hablan una misma lengua y forman un único pueblo (nosotros diríamos la Nación), la humanidad. La lógica quería que Cicerón llegase a un cosmopolitismo como el que enseñaban a porfia estoicos y epicúreos; pero aquí el romano va más allá del discípulo de los filósofos griegos: "Cuando se han recorrido con el pensamiento todas las sociedades humanas no se halla ninguna más dulce y más fuerte de la que existe entre cada uno y el Estado; nosotros tenemos amor por nuestros padres, lo tenemos por nuestros hijos, por nuestros amigos, pero solo la patria encierra en sí todos los amores, ¿y qué hombre de bien vacilaría en morir por ella, si pudiese servirla con su muerte?" ¿Pero por qué el amor debe dar su preferencia a una sociedad relativamente restringida en lugar de la sociedad más amplia de todas, esto es, de la Humanidad entera? Cicerón no responde a la pregunta, no justifica la tesis, que en él queda sin demostrar.

Con palabras nuestras diremos que Dios es, ciertamente, unidad, pero esta unidad no es abstracta, amorfa e indiferenciada; es armonía de cosas opuestas; por consiguiente, la unidad (y por lo tanto, Dios) se sirve al servir cada uno al Estado en que nació y no ya perdiéndose en un vacío suspiro y en un anhelo hacia la unidad indiferenciada. Por consiguiente, Dios ama a aquellos que sobre la Tierra, obrando en beneficio de su Patria, crean, mantienen y acrecientan la unidad de los espíritus, y les premia con la felicidad terrestre. ¿Qué importa que todo sobre la Tierra sea arrastrado por el flujo de un devenir sin tregua? Quien ha trabajado en estrechar a los hombres en los vínculos de la unidad ha obrado como instrumento de Dios sobre la Tierra y ha colaborado en la obra divina.

Así, la ética de la Sabiduría, que en Grecia se basaba en la negación del Sabio a participar en la vida política, en Roma, por mérito del gran orador, se basaba en una nueva visión, en la que el hombre de Estado es ensalzado como instrumento de la divina eficiencia sobre la Tierra, y la actividad política es libertada del desprecio en que había caído ante los griegos y se la considera como demiurgia divina.



Danzas rítmicas de las muchachas de la Sección Femenina de la Falange.

EL PROBLEMA DEL ORO

Por Francisco de CACERES

No hace mucho fueron hechas públicas, por un Organismo bancario internacional, unas interesantes cifras sobre el oro en el momento presente, el valor de las cuales excede, sin duda, a la mera curiosidad para trascender a la significación intrínseca del metal amarillo en la actual Economía del Mundo.

Según el informe mencionado, la cantidad de oro que los Estados Unidos de América poseían a fines del año último ascendía, en números redondos, a veintidós mil millones de dólares, lo cual representa el setenta por ciento del "stock" actualmente existente sobre la superficie de la Tierra, ya que éste se evalúa en treinta y un mil quinientos millones de dólares.

UN TESORO TRIPLICADO EN ONCE AÑOS

El sensacionalismo de estas cifras inimaginables se acrece al saber que las dos terceras partes de este oro han sido acumuladas por Norteamérica en menos de once años, puesto que el Tesoro yanqui no tenía en 1929 más que siete mil millones de dólares. Pero como, por otra parte, se sabe que la cantidad de oro atesorado en el resto del Mundo es sólo ligeramente inferior a la de 1929 —nueve mil millones y medio de dólares—, en lugar de once mil millones—, resulta que las insaciables cuevas del tío Sam han absorbido la totalidad del oro extraído en estos once años a las entrañas de la Tierra, aparte de "embalar" también unos mil setecientos millones de dólares de metal amarillo procedente de tesoros orientales, y de haber prestado gustoso hospedaje al millar y medio en que, como decimos, han disminuido los "stocks" de otros países.

En el repetido informe se halla un dato por demás significativo: el de lo que pudiéramos llamar la cosecha anual del oro, que en el curso de los últimos diez años ha duplicado su cuantía. De la producción de 1929, inferior a los veinte millones de onzas, a la de 1940, superior a los cuarenta millones, el salto es, sin duda, considerable. Se trata, no obstante, según el mismo informe técnico, de un crecimiento que no durará mucho, pues tiene una base ocasional perfectamente conocida: las devaluaciones de la libra y el dólar, cuya influencia en el aumento de la producción del oro irá atenuándose por el aumento de los gastos de extracción y por la disminución de las ganancias que las dichas desvalorizaciones han producido.

¿HA TERMINADO EL REINADO DEL ORO?

Sería totalmente erróneo imaginar que las cifras consignadas nos asustan tan sólo a los profanos.

Hay un punto en el informe que sirve de ocasión y base a estas líneas, en que se ve cómo los técnicos redactores del mismo han estado a punto de consignar está revolucionaria pregunta, que, sin duda, les punzaba: ¿puede aún llamarse raro a un metal del que existen atesoradas como reservas en los Bancos del Planeta más de 28.000 toneladas? O, al menos, ¿puede el oro seguir basando su poder en su propia rareza? La pregunta no se consigna, pero se contesta con una afirmación inocua: la de que la actual existencia de oro es pequeña si se tiene en cuenta que es la acumulación de lo producido durante miles de años. Y esta sola "excusatio non petita" nos dice hasta qué punto no es excesivo el preguntarse si no habrá acabado ya el reinado del oro sobre la Tierra. O, al menos, si no habrá perdido de modo irrevocable

su dictadura sobre lo que tantos años lo tuvo de modo indiscutido: el crédito internacional de los pueblos.

Pero mejor que la pregunta cuadra la afirmación ante este hecho, si innegable para todos, rotundamente evidente para nosotros, los españoles, testigos del milagro de nuestra guerra, ganada de cara a la muralla de oro de los rojos; testigos también de nuestro renacer presente, con la confianza y la honradez y el trabajo como cobertura de nuestra moneda.

Y otro tanto ocurre con esta victoriosa Alemania nacionalsocialista. ¿Habrá ya alguien que dude de que su potencialidad económica está muy por encima de la de los Estados Unidos, a pesar de la acumulación fabulosa de oro que resguarda a la enorme República norteamericana?

UNA MERCANCIA INTERNACIONAL

Esto no quiere decir, naturalmente, que el oro desaparezca, por el momento, al menos, como mercancía internacional de cambio, como vehículo compensador de las diferencias entre los saldos respectivos de las naciones. Es más; en el tantas veces repetido informe se recoge la realidad del incremento de esta función para la que el oro tiene propiedades excepcionales: su inalterabilidad, su divisibilidad perfecta, la densidad de su valor, la relativa permanencia de éste... El orden nuevo de Europa no se ha pronunciado contra este hecho económico.

Más de uno se preguntará si esto es posible, si efectivamente las economías nacionales podrán desenvolverse de espaldas a la semítica dictadura del oro. Cuesta, efectivamente, imaginar esto cuando tantas generaciones han vivido bajo ese signo infausto. Basta pensar, sin embargo, que no hace mucho que el Mundo conoce semejante tiranía, y que en los comienzos de su imperio el oro no fué sino lo que hoy vuelve a ser: un medio cómodo de cambio.

En fin, como argumento supremo contra una eventual incredulidad recalcitrante, recomendaríamos a quien la padeciera una aménísima novela que tiene por nervio el hundimiento del preciado metal que le da nombre: "Oro". Su autor, un conocido novelista argentino, relata el efecto decisivo que el simple anuncio de haber sido encontrada una fórmula de fabricación industrial del oro resta a este cuerpo todo su valor. Y ello, no tan sólo cuando la Humanidad cree en que el rey de los metales ha perdido la rareza esencial a su precio, sino aun después, cuando todos saben que todo es un "bluff" inmenso, y que la industrialización del codiciado metal sigue siendo para la moderna química tan imposible como ara los alquimistas medievales. Las pocas horas de su descrédito han robado al oro todo su valor. La Humanidad ha visto—ha palpado—que rendía pleitesía a un pobre fantasma. Mas para qué buscar argumentos imaginados! Esto, que es un sueño en la novela, es realidad palpitante y gozosa para esta generación nuestra, que vuelve a ver el trabajo y el honor y la virtud triunfantes como valores permanentes y sólidos, como cobertura inamovible de las divisas nacionales. El oro como dictador absoluto, el oro como compañero imperdonable en el camino de la victoria, el oro como condición imprescindible para la grandeza de los pueblos, es algo que, estrictamente hablando, pertenece ya al pasado. A un pasado próximo, inmediato.

Tan inmediato, que ha traspuesto los umbrales de lo presente ante los ojos, casi viejos ya e insosprendibles, de esta generación nuestra, curtidura contra toda clase de espantos.

Un nuevo año

Por XAVIER DE ECHARRI

Hemos llegado a la aurora siempre puntual, jamás desmentida, del nuevo tiempo, que nos trae otra vez enero. Otra vez el cómputo de los días, la exactitud cronológica que nos abre la nueva esperanza. Con el nuevo año en blanco delante de nuestros corazones y delante de nuestra razón, el Destino, con infatigable constancia, nos hace nuevamente accesible el júbilo de organizarlos ilusoriamente el futuro en su intimidad y en sus ámbitos más generales y más amplios. Y el Destino también nos encadena el corazón con el peso de lo que el tiempo se lleva.

Para medir el tiempo hay muchas clases de preferencias y de sentidos. El tiempo puede medirse hacia atrás, por el que se acaba y nos envejece, o hacia adelante, por el que cada día viene a estrenarnos la existencia y nos antepone su posibilidad repetida—su repetida ocasión—para cumplir lo incumplido. Con un entendimiento escéptico nos vence en el corazón lo que arrastra el tiempo que muere. Con un corazón optimista nos gana el entendimiento lo que se espera del tiempo que nace. Y entre la media verdad del optimismo y la media verdad del desaliento, con la pugna de sus parciales armas, queda como la más difícil razón la de saber que lo que el tiempo que acaba nos deja como sedimento es tan sólo experiencia, sabiduría, conocimiento; y saber que el conocimiento por sí mismo podrá acumularse de una manera regular y permanente en nuestros años vencidos; pero que si es sólo él el que nos habita en el alma cuando llegue el límite inexorable de este tiempo propio, todo habrá sido perdido, y el conocimiento, con su esterilidad, habrá resultado equivalente a la más absoluta ignorancia. Queda como la más difícil razón saber que toda la experiencia que nos da la vida al repetirse y al repetirse—más profusamente cuanto más tiempo es vivido—no es más que, exactamente, la mitad de lo que el existir supone. Si el conocimiento no sirve al Destino, es decir, si el sabor de la dificultad que el tiempo pasado nos deja no sirve para luchar mejor contra ella en el tiempo futuro que nos espera; si la razón no está al servicio del espíritu; si el valor temporal del conocimiento no está al servicio del valor permanente del alma, toda la experiencia que el tiempo nos regala es tan sólo un peso, un lastre inútil, que nos hunde, porque nos cerca y nos ahoga con una angustia interminable que no sabemos resolver jamás.

Saber esto, que es tanto como saber que tampoco sirve el esperar el tiempo nuevo como si la verdad del pasado no hubiese existido jamás. Esto es sólo la dimensión que nos da el corazón optimista, alegre y confiado. Esto es también, por otro camino, una actitud de brazos cruzados, o sea una actitud incompleta, parcial, insuficiente. Esperar es, sin duda, la más noble actitud del alma; pero "esperar sentado", que es tanto como es-

perar la vida "llovida del cielo", son posiciones que en el lenguaje popular más sencillo y más profundo equivalen a la absoluta simpleza; ser simple, que es aceptación de ser desvaído, insustancial, inútil.

Para andar el tiempo que espera no nos sirven ni el conocimiento del tiempo pasado por sí solo, ni por sí sola la esperanza en el tiempo que nos aguarda. Trasladando estas razones, por ejemplo, a la acción política, vemos bien claramente que en el entendimiento parcial de los viejos sistemas, el conservador es el sedado varón a quien la experiencia aconseja y se pasa la vida intentando tan sólo conservar lo que el tiempo acumula, para terminar siempre por no conservar nada cuando todo le ha sido arrebatado por el liberal, que es tanto como decir el optimista—ese campechano señor profesionalmente simpático—, que sólo cree en el progreso y, por tanto, en el tiempo que espera y abre los corazones a la esperanza, sin que nada llegue jamás antes de que el conservador aproveche el nuevo desaliento y la nueva desesperación para entrar con el bagaje de su experiencia a continuar la rueda de la fortuna.

En España se han dado siempre, entremezclados y confundidos en un galimatías inescrutable, todos los casos más típicos de esta parcialidad. La izquierda llamada revolucionaria ha creído en el futuro, pero en nombre de la razón y de la Ciencia. La derecha conservadora ha creído en el pasado, en nombre precisamente de la fe. Pero de una fe, naturalmente, falsificada, que servía para lo contrario de lo que la fe sirve, que es para creer en el futuro. Como el librepensador español ha llevado casi siempre la angustia de la fe en el fondo de su alma—o al menos la ha llevado en mayor proporción que en otras latitudes—, y el reaccionario español ha estado siempre también tocado de una especie de irremediable simpatía por el desenfado liberal, el confusio-

nismo más atroz ha restado a las mentes españolas la difícil claridad del justo medio, de la proporción, de la exactitud. Probablemente son mayoría aún los españoles que se enfrentarán con el nuevo año, que harán el recuento y resumen del viejo, mirando el tiempo por cristales inservibles e insuficientes. Muchos irán del desaliento al optimismo, sin fe para resolver el uno, sin razón para hacer eficaz el otro. Pero aunque aún fuesen mayoría los entendimientos parciales, nosotros, que no creemos en la minoría con una superstición de "lo selecto", si creemos en una juventud española—más o menos adolescente—que ha de inaugurar un día la realidad de una España "total". Será el día de la victoria absoluta conquistada sobre este tiempo presente, sobre esta ocasión actual, abierta en la dificultad del destino español por la sangre heroica de una generación y por la espada victoriosa de un Caudillo.

LOS CENTENARIOS DEL 1942

Por Mariano RODRIGUEZ DE RIVAS

Los años nos ganan a esa conmemoración emotiva del "centenario", que tiene un mucho de misteriosa matemática, de grave casualidad, de encrucijada en el cálculo, como si por unas sumas extrañas—tales las de los jugadores empedernidos—pudiéramos saber lo que tiene que acontecer en el año que se abre.

Como ayer y como mañana, en los años 42 han ocurrido cosas en el Mundo; pero es la rara insignificancia de las fechas pares, tan modosas, donde puede darse el hallazgo y la gran anécdota. ¿Y qué clave difícil será ésta de los "centenarios", que estemos desperdiciando lamentablemente...? Como en las ruletas de los grandes casinos o en nuestra Lotería nacional, hay siempre unos decididos partidarios de "El cálculo vence al azar", y reparten equidistancias entre los números a base de "los que ya han salido"... ¿qué no de acontecimientos serían, desde este mismo punto, previsibles logrando esta equidistancia también para los acontecimientos históricos...?

Hagan otros estas operaciones matemáticas (por fuera de los "cones" filosóficos e históricos), y demos nosotros tan sólo algún material utilizable.

He aquí lo que ha ocurrido en algunos años 42:

Antepongamos dos extraordinarios: en 1542 muere Boscan. Y en 1542 nace San Juan de la Cruz. Dos fechas para tejerse entre los verdaderos amantes del Imperio,

es decir, aquellos que dan con la grave y solemne canción soterrada, fabulosa, no convertida en cantinela por otros, los arrivistas.

En 1842 muere Espronceda, poeta romántico, y poco sería pedir que a tan inspirado escritor, que revolucionó los corazones de su tiempo, se le mire sin grandes injurias, ni confundir, amalgamado, el gran romanticismo con el malo romanticismo.

Don Nicolás González Ruiz en un artículo reciente ha recordado otro "centenario" que hace estremecer de orgullo: en 1542 se inició la recopilación de nuestras famosas Leyes de Indias... ¿Qué de cosas no estaremos obligados a rendir a tan destacado acontecimiento...?

En 1642 es ejecutado en Francia Cinq-Mars, conspirador contra Richelieu... que murió ese mismo año. ¡¡¡Qué horror si el condenado hubiera sabido su fracaso por tan escasas fechas...!!!

En 1742 Francisco II, duque de Módena, abandonó sus Estados, invadidos por los Sandom. Fué nombrado generalísimo de los ejércitos españoles en Italia.

En 1642 muere María de Médici, en casa de Rubens. El pintor que la había retratado soberrana tantas veces la da, finalmente, cobijo en su suntuosa mansión.

En 1842 inicia su embajada en Roma el político y escritor don Francisco Martínez de la Rosa. Don Casto Méndez Núñez se

embarca en 1842 para Fernando Poo.

En 1842 Mesonero Romanos dirige "El Semanario Pintoresco". Manandro, poeta cómico griego, nace en el 342 (antes de Jesucristo).

En 1542, Mauricio, elector de Sajonia, auxilia al Ejército de Carlos V en su campaña contra los turcos.

Cosme III de Médici nace en 1642.

En 1842 Meyerbeer es nombrado director general de Música de Prusia.

En 1542, primera disección de un cadáver, en Valencia.

En 1842 muere Laney, célebre cirujano militar.

OFRENDA

En esta mezcla de fechas y de quehaceres puede encontrarse la línea del 1942. ¿Cómo y por dónde? Las matemáticas, la tabla de logaritmos de las efemérides, el urdimiento de los hechos, el retorno de los acontecimientos... están, quizá, a merced de esa línea de difícil penetración que nos ofrece el pasado.

En todo caso, y en posible justificación, puede aducirse algo para los errores de bulto: ahí, en esa relación, no están todas las fechas conmemorativas del 1942. ¿Cuántas y cuán importantes no se habrán escapado...?

La defensa puede fundamentarse en esta ausencia de antecedentes. En esa vida tan gloriosa y tan medio olvidada.

UN AÑO DE GUERRA MUNDIAL

Después de la campaña de los Balcanes, la guerra con Rusia absorbió la atención

de las armas alemanas

Al concluir el año Europa se encuentra envuelta en guerras y dispuesta a la victoria sobre las democracias

Por Pedro CARREÑO

Al comienzo de 1941, dos guerras absorbían la atención de Europa: la general de Alemania e Italia contra el imperio británico, con sus repercusiones en el Atlántico y en África, y la guerra de Italia contra Grecia. Esta, conducida lentamente por la dificultad del terreno y del tiempo, no avanzaba con prisa excesiva. Italia no contaba con suficientes elementos en Albania al dar comienzo la campaña, y el transporte marítimo de más de medio millón de hombres presentó dificultades casi insuperables. Con el apoyo británico, Grecia oponía una fuerte resistencia, y la dureza del invierno en las montañas griegas contribuía a esta disminución del empuje bélico italiano, aunque el fin de la campaña nunca pudiese ser dudoso.

Otro distinto aspecto presentaba el comienzo del año que ha concluido, en el Atlántico. Las campañas submarinas alemanas, unidas a la intensificación del ataque aéreo a Inglaterra, casi asfixiaban a esta gran Potencia marítima. Al comenzar el año 1941, Inglaterra tenía pérdidas más de ocho millones de toneladas, y la actividad de la Aviación del Reich paralizaba diariamente la actividad de las fábricas británicas. El ataque a Coventry, realizado por aquel tiempo, hizo famosa la palabra "convención", como sinónimo de brutal aplastamiento de una comarca por bombardeo aéreo. Hasta entonces, sólo Inglaterra había inventado estas frases—recordemos la conocida de "copenhaguear", inventada a raíz del ataque británico contra la Escuadra de Dinamarca—, y la intensidad del ataque alemán sobre las industrias inglesas sembró el terror en todo el país, expuesto a los diarios machacamientos de los aviones alemanes que despegaban de las cercanas bases de Francia y de Bélgica.

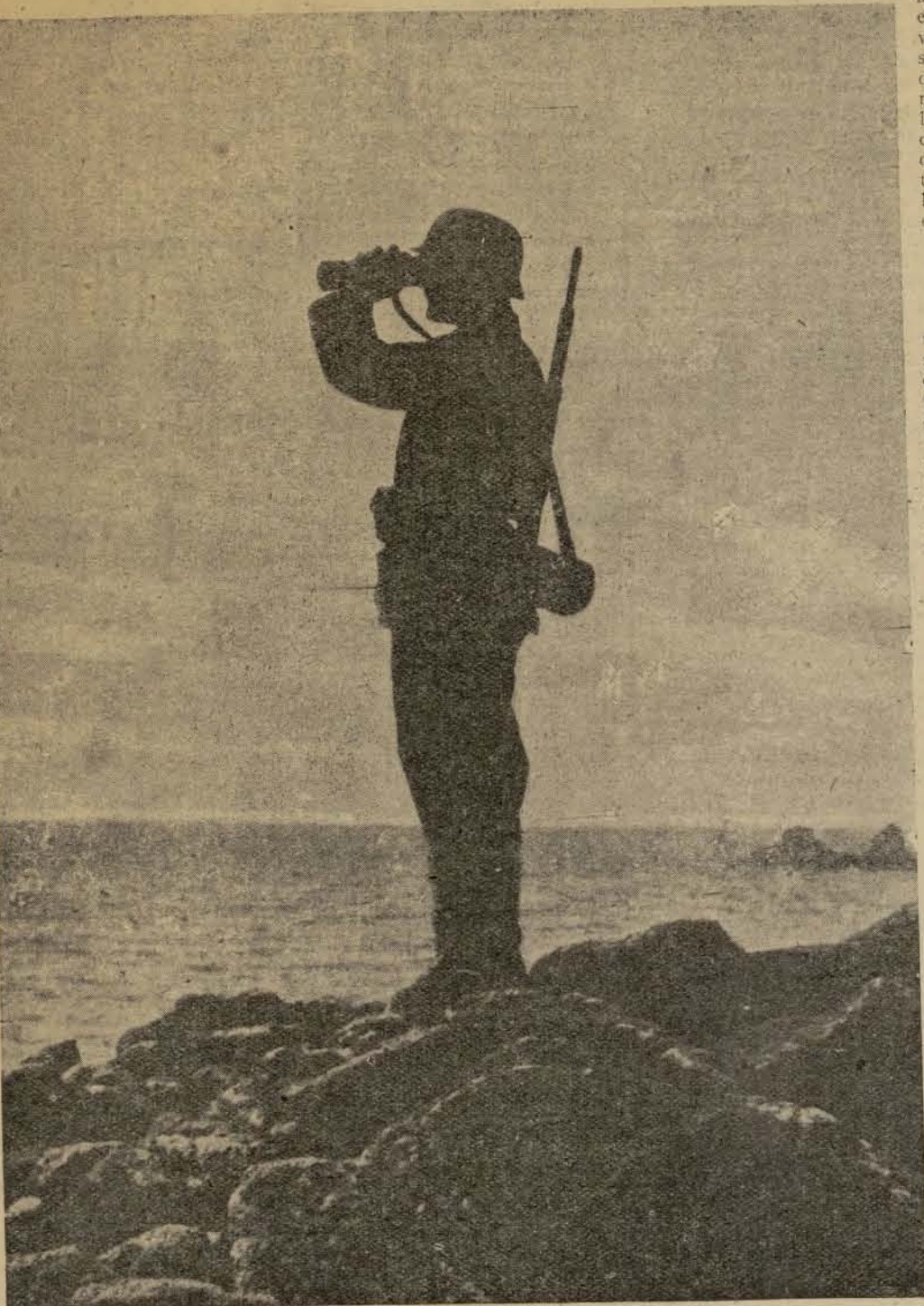
EL DRAMA DE LOS BALCANES

La lucha diplomática, unida siempre a la de las armas, había hecho entrar en fuego desde comienzos del año a los países del Balcán. Hungría estaba adherida virtualmente al Eje Roma-Berlín; la posición de Rumania no presentaba ya dificultades, y Bulgaria fluctuaba entre la adhesión muy tibia a Inglaterra y la colaboración total con los países del Eje. Turquía se mantenía en la neutralidad rigurosa que aún dura, y en su compleja y difícil amistad con Inglaterra y con Alemania. Sólo Yugoslavia, clave de los Balcanes, permanecía inalterable, dudando entre la amistad británica, que le brindaba lejanas posibilidades, y la alemana, llena de más prometedoras realidades. Esta tensión llegó a sus límites cuando a comienzos de abril de 1941 los ministros de Yugoslavia, en viaje a Berlín, firmaron su adhesión al Pacto tripartito. La estabilización de Yugoslavia parecía fijada y segura su incorporación a los principios de la Nueva Europa, cuando una serie de acontecimientos interiores hicieron fracasar esta situación.

En los primeros días del mes de abril de 1941, el general Simovitch, de acuerdo con Inglaterra—según demostraron acontecimientos ulteriores—, dió en Belgrado un golpe de Estado, desterrando al regente e instalando en el trono al joven monarca Pablo I. Inmediatamente, el Gobierno yugoslavo se negó a suscribir los Acuerdos del Gobierno anterior, con lo cual la guerra se hizo inevitable. Norteamérica ofreció su apoyo a Yugoslavia en aquellas horas decisivas, y el país, nacido de Versalles, confió demasiado en ajenos apoyos, en la amistad angloamericana y en la fortaleza de su constitución montañosa. La guerra dió comienzo el mes de abril, y las fuerzas alemanas se lanzaron sobre el país, que se negaba a colaborar con los restantes Estados de Europa, desde todas las fronteras de Yugoslavia. Alemania puso en juego sus fuerzas metropolitanas y las destacadas en Rumania y Bulgaria. Atacada por estas fronteras, y por Italia, la duración del Estado yugoslavo fué efímera. Se contaba con una resistencia de meses, y en realidad aquel Estado militar de artificiosa contextura duró sólo días. Las fuerzas inglesas no llegaron a entrar en fuego, y antes de que un solo cañón inglés o americano llegase a Belgrado, el país entero estaba ocupado por las fuerzas del Reich.

LA GUERRA DE GRECIA

Prolongada desde el otoño de 1940, la guerra italogriega llegó a una situación crítica cuando las fuerzas alemanas se lanzaron sobre Yugoslavia. La diplomacia alemana agotó sus recursos y su presión sobre el noble país griego, a quien no quería atacar. El Reich deseaba más que la conquista militar, la paz en el Balcán. Pero la actitud de Grecia, dirigida política y militarmente, no dejaba lugar a dudas. Para concluir con el peligro de una guerra en los Balcanes, análoga a la de 1915, era preciso extirpar todo foco de contienda. A últimos de abril, las fuerzas alemanas de Bulgaria se lanzaron sobre Grecia, y pronto las unidades de la Wehrmacht hicieron contacto con las fuerzas italianas de Albania, encerrando a Yugoslavia en un círculo de hierro y dejando aislada a Grecia de todo apoyo continental.



La guardia ante Inglaterra.

Inglaterra tenía en Grecia un Cuerpo expedicionario, que mandaba el general Wavell, y una fuerte aviación. Desde los pocos días de iniciada la campaña grecoalemana, el peso de la guerra cayó en gran parte sobre estas unidades británicas, que si eran aptas para elevar la moral de los griegos y hacerles sentirse apoyados por ajena potencia, no eran suficientes para mantener la presión de una gran ofensiva de las fuerzas del Reich. El valor del soldado griego quedó demostrado en numerosos combates, en los que la resistencia fué llevada al límite. Pero era Grecia extremadamente débil para resistir el empuje conjunto de Alemania y de Italia. Como la de Yugoslavia, fué la de Grecia una campaña relámpago que, comenzada el mes de abril, terminó en el de mayo. La conquista del Balcán entero había costado a las tropas del Eje poco más de un mes.

Refugiado el Gobierno griego en Creta, las tropas alemanas se adueñaron de todas las islas del archipiélago y establecieron sus últimas bases en la entrada de los Dardanelos. La campaña griega concluyó con la ocupación de Creta, realizada por las fuerzas alemanas de paracaidistas, que hicieron temblar de temor a la Gran Bretaña. El inglés, medio vió en la conquista de Creta la amenaza terrible de su seguridad insular. Era aquella la vez primera en la Historia en que la fortaleza de una

Escuadra no bastaba para la defensa de una isla. Inglaterra perdió en la campaña de Creta lo mejor de su prestigio y de su Ejército de África—destacado en la isla desde las derrotas griegas—y varias unidades de la Flota, entre ellas varios cruceros, y el Gobierno de Grecia perdió la última pulgada de su territorio. El rey Jorge se salvó milagrosamente, y estableció su Gobierno en Londres, al lado de los otros Gobiernos nominales de Holanda, Bélgica, Noruega, Polonia, Yugoslavia, Luxemburgo, Checoslovaquia y Francia.

LA CAMPAÑA EN AFRICA

Mientras que las fuerzas británicas eran derrotadas en Grecia y en Yugoslavia, otro gran desastre sufrían las fuerzas inglesas en África. La ofensiva de invierno del general Wavell había llevado a las fuerzas del Eje desde las proximidades de Marsa-Matruk hasta las cercanías de la Sirt. Era una victoria importante porque situaba las bases aéreas y navales de Inglaterra muy cerca de Italia, y contribuían así a facilitar la navegación británica por el Mediterráneo. Pero en el mismo mes de abril, mientras que la atención del Mundo era absorbida por las campañas de Yugoslavia y de Grecia, las fuerzas del Eje destacadas en África iniciaron la contraofensiva con formidable violencia, obligando a las unidades bri-

tánicas a una retirada mil veces más espectacular que su avance primitivo hacia la Gran Sirt.

Desde comienzos del año, las unidades italianas de África habían sido reforzadas con unidades alemanas cuidadas especialmente en los arsenales de la Pomranía para la lucha en los territorios semidesérticos. Se trataba de Cuerpos especiales de cuidadosa preparación y de altísima eficacia combativa. El Ejército italiano de África recibió con estos Cuerpos alemanes un precioso refuerzo, y fué gracias a esta valiosa colaboración como pudo realizarse la magnífica contraofensiva que llevó a las tropas de Inglaterra desde su línea de máximo avance hasta sus primitivas bases de ataque. La derrota fué aplastante y lograda en el momento mismo en que el general Wavell, convertido en legendaria providencia al servicio de su Patria, instruía a las muchedumbres americanas sobre el "Arte de Generalísimo" y lanzaba singulares profecías sobre la estrategia de Napoleón aplicada a las luchas modernas. El "Napoleón británico" quedó derrotado en Yugoslavia, en Grecia, en Creta y en África, y el Ejército inglés desmoralizado hasta la médula por esta sucesión de espectaculares victorias de las fuerzas del Eje.

LA CAMPAÑA DE RUSIA

Desde mayo de 1941 hasta mediados de junio, una relativa paz se sucedió en el Continente. Pero en este lapso de tiempo la actitud de Rusia daba origen a todos los temores. El Gobierno de Moscú, territorialmente engrandecido con las anexiones de Lituania, Estonia, Letonia, media Polonia y trozos de Finlandia, abrigaba miras territoriales sobre los pueblos del Balcán. Desde comienzos del año 1941 la diplomacia soviética había sido turbia y doble. A espaldas de Alemania negociaba con Inglaterra, y al estallar en Yugoslavia el golpe de Estado de Simovitch, los representantes yugoslavos en Moscú firmaron un Pacto con el Gobierno soviético. Esto tendía, lógicamente, a perturbar la acción militar de las fuerzas del Eje en los Balcanes. El victorioso final de la campaña en Yugoslavia y Grecia pareció contener las apetencias soviéticas. Pero desde junio, la tensión se hizo insostenible, y el 21 de junio, después de un comunicado sensacional del Führer al Mundo, Alemania declaró la guerra a la U. R. S. S., y los Ejércitos del Reich cruzaron sus fronteras. Casi todos los Estados de Europa se adhirieron a esta lucha formidable contra la mitad del Viejo Mundo, y en esta colaboración, España, siempre en primera línea en la guerra contra el comunismo, estuvo representada por la División Azul, formada íntegramente por voluntarios de la Falange. Estos soldados de España continuaron en las tierras de Rusia la batalla ejemplar nacida en nuestras tierras en 1936, y plasmaron la continuación de nuestra Patria en su esfuerzo combativo antibolchevique.

La campaña de Rusia dió desde los primeros momentos grandiosas victorias a las fuerzas del Eje, a las cuales se habían incorporado unidades de casi toda Europa, y, en primer lugar, por el número, las rumanas, húngaras, italianas y eslovacas. En pocos días se sucedieron tremendas batallas de aniquilamiento, y en septiembre las fuerzas alemanas luchaban en el Donetz, en las proximidades de San Petersburgo y en el camino de Moscú. En dos meses de campaña, todas las riquezas de Ucrania fueron conquistadas para Europa, y Rusia se vió reducida a poco más que sus límites asiáticos. Alemania tenía ganados en todos los frentes de lucha—Este y Oeste—más de dos millones de kilómetros cuadrados. Cuatro veces la extensión de España. Al comenzar el invierno, las fuerzas del Eje y sus colaboradoras se hallaban instaladas en sólidas posiciones de invierno. Una serie de contraataques rusos contra las fuerzas europeas a comienzos del invierno actual en nada alteraron la posición estratégica en esta tremenda batalla entre Europa y la U. R. S. S. Las posiciones del Eje siguen siendo tan sólidas como en noviembre, pese a los intentos desesperados de los regimientos soviéticos para romper las líneas alemanas.

LOS FRENTES SECUNDARIOS

Hemos hablado ya de las acciones guerreras en el Norte de África. En estos frentes secundarios, pero importantes para la estabilidad europea, los combates se sucedieron episódicamente. En Siria, Francia se vió atacada por su ex aliada, que, tras una breve campaña, en la cual la resistencia de las fuerzas francesas no fué excesiva—acaso pesó en ellas la propaganda de De Gaulle—, y en menos de un mes casi toda Siria se encontraba bajo el control británico. En el Atlántico, la lucha proseguía porfiada, y sólo la acción aérea quedó disminuida por la necesidad de acumular toda la aviación alemana en la lucha de desgaste contra la poderosa aviación de la Unión Soviética. Fué sólo a comienzos de este invierno

(Concluye en la página 14.)

LA POLITICA INTERNACIONAL EN 1941

La diplomacia ha precedido y preparado, muchas veces, la acción de las armas

Ha sido el año 1941 uno de los de más importancia guerrera. Heredero de un conflicto armado entre las más fuertes potencias de la vieja Europa, ha visto cómo, durante el transcurso de sus días, la guerra iba englobando en su fatal órbita nuevos Estados y cómo el nervosismo y la tirantez entre las dos potencias del Pacífico ha desembocado en los acontecimientos que se han producido en el mes de diciembre.

El Mundo ha vivido también en este año que se va con la preocupación de los países de guerra. Los éxitos de las armas han ocupado siempre el primer plano de la actualidad, pero muchas veces el éxito logrado en los campos de batalla ha sido debido a otros éxitos, quizá más callados, pero no por ello menos importantes, obtenidos en el campo sutil y complicado de la diplomacia.

Una ojeada rápida a los hechos producidos en 1941 puede bastar para darse cuenta de la enorme actividad diplomática desarrollada por todos los Estados del Mundo, y también es fácil observar la diferencia existente entre la política exterior del Eje y la de los países anglosajones, sobre todo Norteamérica.

Mientras los agentes de Roosevelt recorrian el Mundo entero, éste pronunciaba en el Parlamento discurso tras discurso, pretendiendo amedrentar con fáciles palabras a los países totalitarios, que, firmes en sus posiciones, han desarrollado una política de mayor eficacia en todos los terrenos.

Hemos pretendido hacer un resumen o, mejor, dar una impresión rápida de los acontecimientos más importantes que en la política internacional se han producido durante el año, y podrá observar el lector que durante dicho tiempo los países del Eje han contado con una política exterior más realista y mejor orientada que la de sus adversarios, lo que, indudablemente, les ha proporcionado una mayor eficacia en el terreno de las armas.

LOS CONTACTOS PERSONALES: HITLER-MUSSOLINI

La política de contactos personales, iniciada años atrás por los jefes de los países totalitarios, ha proseguido durante el año actual. En Europa, Hitler y Mussolini han celebrado varias entrevistas, en las que han tratado de los diversos aspectos de la política exterior desarrollada por los dos países, así como de los problemas que en el orden de la guerra han ido planteándose paulatinamente.

Tres son las entrevistas que han celebrado los dos hombres de Estado. Dos de ellas tuvieron por escenario la frontera aldea del Brennero, y en ellas, celebradas el 21 de enero y el 3 de junio, las conversaciones giraron, sin duda, alrededor de la política a seguir por el Eje ante los problemas del nuevo orden europeo. No sería muy aventurado afirmar que en la segunda entrevista el problema de los Balcanes fuera el nudo de las conversaciones, puesto que la grave situación planteada en aquella región de Europa—eterno semillero de discordias—estaba próxima a terminar con la victoria de las armas del Eje. Por tercera vez en el año, el Führer y el Duce volvieron a encontrarse en el Cuartel General del primero. Fueron varias las conferencias celebradas por los dos hombres de Estado. En el pequeño espacio de un pabellón del Cuartel General alemán, ante los planos de las últimas operaciones militares, Hitler y Mussolini estudiaron detenidamente la situación de los Ejércitos italoalemanes y las posibilidades de la entonces recién comenzada campaña contra Rusia. Esta vez las armas del Eje no luchaban solas; en aquellos mismos mapas, sembrados de menudos signos y cruzado por diferentes rayas, paulatinamente explicados por los jefes del Alto Estado Mayor, pronto iban a ocupar un lugar las divisiones de otras naciones—la primera de ellas España—, que acudían con el esfuerzo y la sangre de sus hijos para expulsar de Europa, en singular cruzada, la barbarie y el terror del régimen comunista.

LA ENTREVISTA DE BORDIGHERA

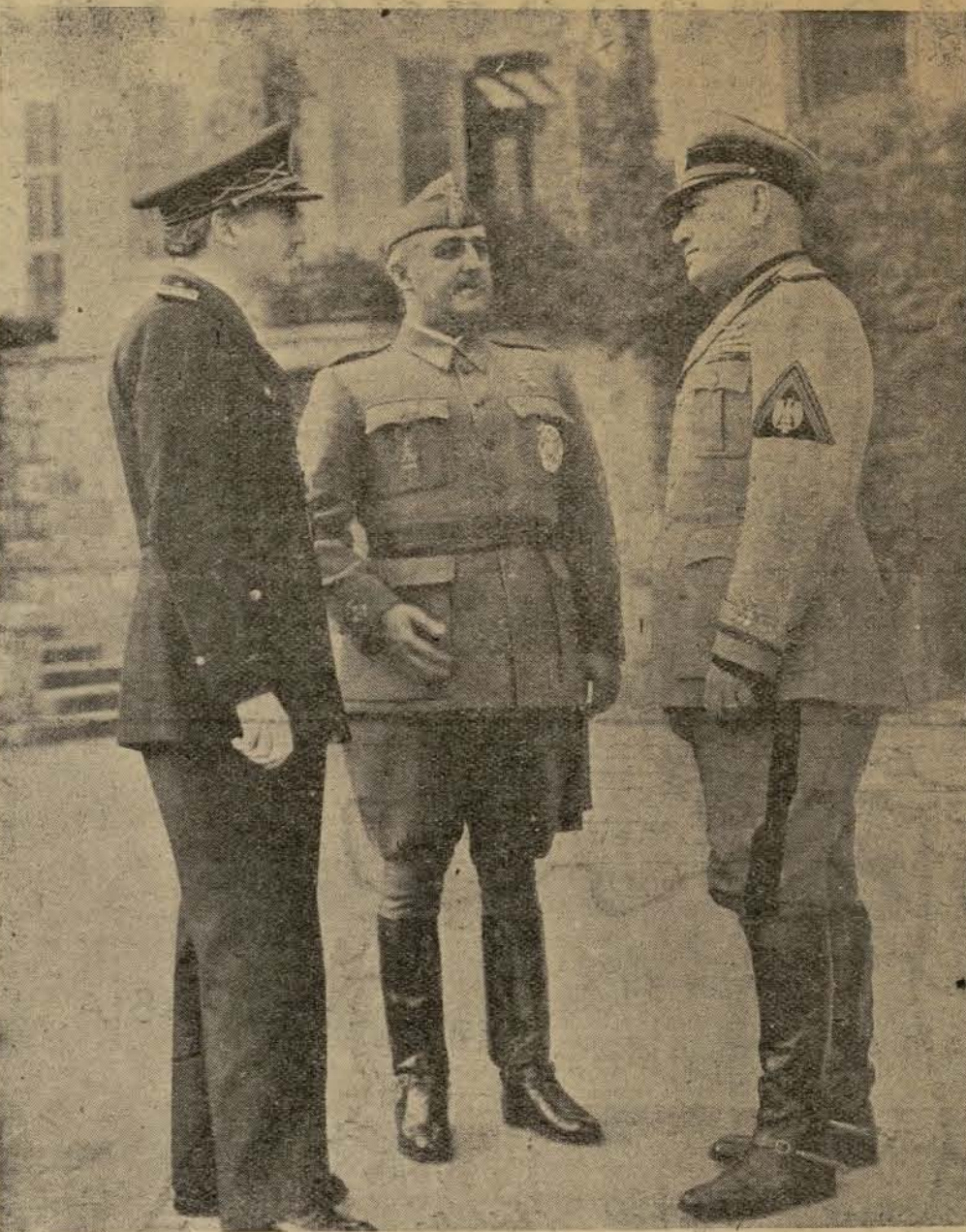
Además de estas entrevistas, tuvieron efecto durante el año otros contactos entre diversos jefes de Estado, de enorme importancia y alcance para la vida de los pueblos por ellos regidos.

El día 12 de febrero, en Bordighera se celebró la entrevista entre el jefe del Estado español y Generalísimo de los Ejércitos, Francisco Franco, y el jefe del Gobierno italiano, Benito Mussolini. A la histórica entrevista asistió el ministro de Asuntos Exteriores español, Ramón Serrano Suñer.

El comunicado oficial de la entrevista decía, con el laconismo propio de estos documentos, que: "... ha sido puesta de relieve la identidad de puntos de vista de los Gobiernos español e italiano sobre los problemas de carácter europeo y sobre aquellos que en el actual momento histórico interesan a los dos países." Nada más se añadía, pero a través de estas escuetas palabras puede adivinarse la cordialidad y la mutua comprensión que presidieron la entrevista. Franco, en nombre de la España

Unida en un sólido bloque, Europa se encuentra dispuesta a resistir todo bloqueo extracontinental

Por VICENTE CEBRIAN



El Caudillo acompañado por el ministro de Asuntos Exteriores, se entrevista con el Duce en Bordighera (febrero, 1941).

salvada de la horda y renacida al orden nuevo de Europa, iba al encuentro del hombre creador de la grandeza de Italia, del conductor de un pueblo que en horas difíciles había sabido ayudarnos.

La entrevista de Bordighera entre los dos jefes de las naciones mediterráneas tiene un significado crucial en el nuevo orden que ha de crearse en Europa, cuando la victoria haya sido plenamente alcanzada, y en el que España tiene, naturalmente, su puesto y su misión.

LA ENTREVISTA DEL ATLANTICO

En el mes de agosto, el jefe del Gobierno británico, Winston Churchill, desapareció de la isla misteriosamente. Poco tiempo duró el misterio; algunos días más tarde el Mundo se enteraba de que el primer ministro inglés había acudido a entrevistarse con el presidente norteamericano. La entrevista se llevó a efecto en un lugar aún ignorado del Océano Atlántico, y las conversaciones tuvieron lugar en el acorazado británico "Príncipe de Gales".

Estas conversaciones cristalizaron en ocho puntos, que la Casa Blanca y el Foreign Office dieron a conocer como si en ellos se contuviera la esencia de la paz entre los pueblos del Universo. No obstante, nadie tomó muy en serio las declaraciones. Al releerlas ahora, se observa, más fácilmente aún que cuando fueron lanzadas, la poca sinceridad con que fueron hechas. A las afirmaciones angloamericanas, el Mundo opuso la realidad de los hechos. Mientras Roosevelt—nuevo Wilson—y Churchill lanzaban a todos los vientos su programa de "abandono del empleo de la fuerza", de "derecho a atravesar todos los Océanos", de "facultad de los pueblos para autogobernarse" y otros derechos por el estilo, Groenlandia, Islandia y Siria eran ocupadas por la fuerza de las armas angloamericanas, los barcos neutrales tenían que pasar por el "control" britá-

nico y eran hundidos si no poseían el permiso de Inglaterra para atravesar los océanos: el "navicert"; y nadie podrá convencer a los pueblos sojuzgados por la hegemonía británica, y mucho menos a los soldados de Franco, que "Inglaterra respeta el derecho de los pueblos para elegir la forma de Gobierno bajo el cual vivirán".

Los ocho puntos, con su retórico lenguaje propio de la anacrónica Sociedad de Naciones, fueron el exponente más claro de la debilidad de un Imperio que irremediablemente marcha hacia su ocaso.

En el mes de diciembre se han entrevistado nuevamente los dos hombres de Estado. Esta vez las entrevistas se celebraron en tierra firme y no fueron facilitados los acuerdos. Es de suponer que en esta nueva entrevista las preocupaciones militares del momento hayan sido objeto de la mayor atención. Churchill condensó en su último discurso las impresiones de su diálogo con el presidente, y realmente el discurso del "premier" no fué un prodigio de optimismo. Inglaterra espera y teme nuevos y dolorosos golpes, pero cree que en 1943 ó 1944 podrá tomar la iniciativa; pero no hay que olvidar que, en el mejor de los casos, queda un año por delante, y ya hemos visto que este tiempo es suficiente para destruir optimismos más alegres y, al parecer, más seguros que el de Mr. Churchill.

LA TENSION BALKANICA

Siempre fueron los Balcanes un peligroso foco de conflictos, que amenazaban la paz de Europa. El territorio balcánico era un conglomerado de pequeños grupos étnicos enormemente diferenciados entre sí, sin que la obligada convivencia hubiera logrado acallar los sentimientos de raza; antes bien, mantenía exacerbado el espíritu vindicativo de los pequeños países divididos y, en su mayor parte, sojuzgados, por un Tratado injusto.

Yugoslavia era un genuino producto de Versalles. Los vencedores de 1918 crearon esta nación, uniendo en obligada convivencia serbios, croatas, eslovenos y montenegrinos. Era el regalo de Francia a la pequeña Serbia, que tan bien la había servido en las horas amargas de la Gran Guerra.

La política de Versalles de encerrar a Alemania en un cerco inflexible se llevaba a efecto con la creación de Yugoslavia, cuya política era reflejo de la seguida por Francia e Inglaterra. La creación del Pacto Tripartito y la adhesión al mismo de Rumania y Bulgaria colocaban en difícil situación a Yugoslavia, que inclinó su política exterior hacia los países del Eje. Efectivamente, en el mes de marzo, bajo la regencia del príncipe Pablo, Yugoslavia anunciaba su adhesión al Pacto Tripartito. Era un rudo golpe para las democracias, que inmediatamente pusieron en juego todos sus resortes para impedir que Yugoslavia fuese absorbida por la política del Eje.

La proximidad entre Yugoslavia y Grecia—país aliado de Inglaterra—convertía a la primera nación en una pieza clave de la política inglesa en los Balcanes. El 28 de marzo, pocos días después de haberse anunciado la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito, un golpe de Estado daba el poder al rey Pedro II. Desde entonces, Yugoslavia siguió una política totalmente distinta a la de la Regencia. Ante estos acontecimientos, los países del Eje hubieron de tomar la iniciativa de las armas, y el 7 de abril los Ejércitos de Alemania e Italia penetraban en Yugoslavia y Grecia.

La victoria correspondió a los países del Eje, cuyos Ejércitos ocuparon ambas naciones. Hoy ha desaparecido de Europa el antiguo Estado de Yugoslavia—semillero de discordias—y dos antiguas naciones, Croacia y Montenegro, han rehecho sus perdidas fronteras y cooperan al resurgir político y económico de la nueva Europa.

LA CRUZADA CONTRA EL COMUNISMO

Desde 1917 Europa ha tenido su mayor enemigo en el régimen comunista ruso. La gigantesca nación del Este europeo vivía bajo la feroz tiranía de los gobernantes rojos, que tenían como meta la instauración en todo el continente de un régimen de barbarie paralelo al que ellos dirigían. El anhelo de los rojos era trocar la civilización occidental y cristiana de Europa en el imperio de un materialismo torvo. España fué la primera nación que hizo frente con las armas en la mano al intento de penetración comunista de Europa. El Ejército y la Falange se alzaron en 1936 contra un enemigo que amenazaba arrastrar al caos a toda la organización política del Viejo Continente.

El de 23 de junio el Führer anunciaba a su pueblo que el Ejército alemán, ante una serie de "abominables traiciones" por parte de Rusia al Tratado de amistad que había firmado con el Reich, se había visto obligado a penetrar en territorio soviético, con objeto de conjurar la grave amenaza que suponía para Alemania la enorme concentración de tropas y material bélico llevada a cabo por los rojos en la frontera del Reich. Al mismo tiempo, fuerzas de Rumania y Finlandia penetraban también en territorio ruso.

La nueva acción emprendida por Alemania pronto adquirió en Europa aire de cruzada. Otras muchas naciones ofrecieron su colaboración en la lucha contra el comunismo. Inglaterra prometió su ayuda a los rojos, así como los Estados Unidos, y la rigidez etiquetera de la corte británica tuvo que codearse con la barbarie física y moral del enviado diplomático de Stalin en los elegantes clubs londinenses y hasta en los regios salones de Buckingham Palace.

España, la primera que cortó el paso a la bestia comunista, vibró de entusiasmo ante la nueva cruzada, y miles y miles de españoles, llevando aún en su corazón y en su cuerpo las cicatrices de la lucha en España, acudieron con el grito de "Rusia es culpable", a alistarse en las filas de la División Azul.

Bajo las heladas estepas rusas, nuestros camaradas, ya cubiertos de gloria, continúan arma al brazo, hasta dar fin a su empresa militar.

EXTREMO ORIENTE

El mismo día que Hitler y Mussolini celebraban una de sus históricas entrevistas, Franklin D. Roosevelt prestaba juramento por tercera vez ante el Parlamento como presidente de los Estados Unidos.

La política de Roosevelt, durante el año 1941, ha sido continuación de la de 1940. El presidente no se recató jamás en demostrar su interés hacia el Imperio inglés, y no dudó, por afán exhibicionista, en acudir a recibir al embajador de Inglaterra, hecho verdaderamente insólito en la vida de un jefe de Estado.

Roosevelt, en unión de los parlamentarios belicistas, fué el primer defensor de la política de "ayuda a las democracias", que cristalizó en la aprobación de la Ley de Prést-

(Concluye en la página 14.)

Francia construye un ferrocarril

EL TRANSAHARIANO CRUZARÁ 2.000 KILOMETROS DE DESIERTO

Europa dispondrá con esta nueva línea férrea de reservas inagotables

Africa forma el sistema continental más compacto y más homogéneo de nuestro Planeta. Constituye esta particularidad física el factor dominante de su evolución social y económica y explica la lentitud y el atraso. La configuración de sus costas no sólo obstaculiza su acceso, sino que la hace casi siempre difícil, muchas veces peligrosa y algunas otras inaccesible. Los puertos naturales se presentan muy raramente, y no ofrece el litoral, dada su formación rectilínea, más que contados refugios. Como dato comparativo de esta inferioridad africana para su colonización, señalemos que mientras Europa posee un kilómetro de costa por 289 kilómetros cuadrados de superficie, África, por el contrario, cuenta, para un kilómetro de costa, 1.420 kilómetros cuadrados de extensión. A sus treinta millones de kilómetros cuadrados de superficie corresponden 27.000 kilómetros de costa y, en cambio, Europa se aproxima a los 35.000 para diez millones de

kilómetros cuadrados. La penetración colonizadora siempre chocó con el inhospitalario litoral.

Desde hace largo tiempo los europeos penetraron por diferentes puntos en el Continente, pero su acción fué superficial, y se limitó a la sola ocupación real de lugares próximos a los puertos que ofrecían abrigo, y al dominio de unos extensos territorios delimitados por fronteras establecidas por Europa en el reparto continental africano.

Al estudiar el Continente podemos considerar existentes dos Áfricas, bajo el aspecto social y económico: África del Norte y África tropical y ecuatorial. La primera está constituida por la cuenca del Mediterráneo, y, por características similares, puede agregarse el extremo sur del Continente. La segunda está formada por la zona tórrida, cubierta por la más salvaje vegetación y cruzada por grandes ríos. Durante milenios, África tropical ha estado sumida en la barbarie,

mientras el Norte fué asiento de florecientes culturas.

CAMINOS PARA LA COLONIZACIÓN

El más perentorio de cuantos trabajos hayan de emprenderse consiste en la construcción de rutas de penetración aprovechando las vías fluviales y terrestres. Necesario fué disponer y dotar de los medios precisos los puertos naturales, tan escasos, y establecer otros artificiales. Grandiosos son los estudios consagrados a la construcción de los puertos marítimos del Mediterráneo y del Atlántico. El desarrollo magnífico de los puertos de Ceuta, Argel, Tánger y Casablanca; la maravillosa transformación del puerto natural de Dakar, destinado a representar un destacado papel en la navegación; la creación del puerto de Takoradi, en la Colonia inglesa de la

Costa de Oro, y todo un amplio conjunto de trabajos, marítimos y ferroviarios que permitan, y permiten, la explotación del Continente y el establecimiento de los medios de acceso y penetración. Unir cuanto se ha realizado y se haga, a las feraces comarcas y anchos valles del interior por un sistema racional de vías férreas, es primordial, es imprescindible. Existen llanuras inmensas sin desniveles sensibles que se prestan a la apertura de un sistema de irrigaciones de los grandes ríos africanos, como el Níger, Congo y Zambeze, y muchos de sus afluentes, que son también navegables.

La obra del colonizador es muy penosa en las regiones selváticas tropicales y ecuatoriales. El europeo se limitó inicialmente a recoger, en algunas factorías, los productos aportados por los indígenas de las tierras inmediatas. Después emprendió exploraciones y expediciones de conquista por las vías fluviales, por las vías férreas, por las carreteras. Falta el peldaño último de esta recuperación. Es necesario poner en explotación la tierra, casi virgen, y dar valor al hombre semibárbaro, hasta perfeccionar y extender las producciones actuales y crear otras nuevas. El ferrocarril es el vehículo primordial de comunicación entre las distancias largas y cortas y el medio más útil de penetración en los países retrasados en civilización.

RIQUEZAS NATURALES

Fuera de las zonas norte y sur africanas, intensamente penetradas por la influencia europea y en plena explotación, queda la gran masa de África tropical y ecuatorial. Hay en esta región extensiones inmensas aisladas aún del resto del Mundo, y en las que vive una población escasa en precario estado y entregada a la inseguridad y a la anarquía.

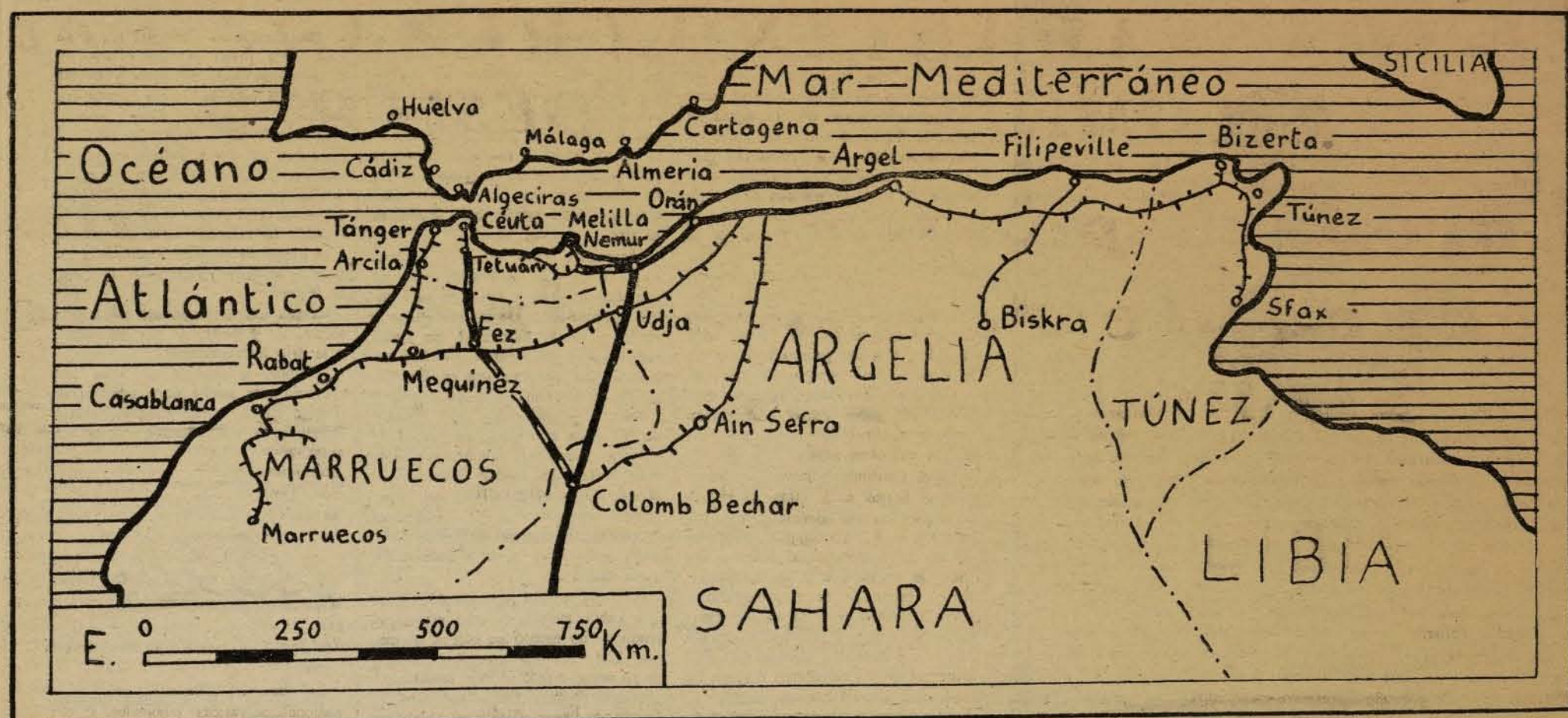
África tropical y ecuatorial es por excelencia la tierra productora de materias grasas. El cacahuate, el aceite de palma, las almendras de palma, etcétera. El cacahuate, en el Senegal, se ha desarrollado a un ritmo increíble, y se multiplican los campos de cultivo a medida que avanza el carril hacia el interior. Es un cultivo fácil y familiar al indígena. Los bosques inmensos son una fuente inagotable de producción de maderas. Los frutos tropicales, la piña, plátano, nuez de cola y, sobre todo, cacao, café y tabaco. El caucho ha sido, no hace mucho tiempo aún, un producto africano importante y era recogido en estado salvaje; como producto se daba a la exportación. No ha podido soportar la concurrencia de los cauchos asiáticos. Exporta todavía algunos millones de toneladas y puede producir en mayor cantidad. Es también la tierra del algodón, aunque sólo a Egipto se cuenta entre los productores mundiales. Se realizan esfuerzos para liberarse del monopolio que de hecho establecen Inglaterra y Estados Unidos.

Los yacimientos mineros no se hallan tan sólo al norte, donde el hierro (nuestra zona de Protectorado de Marruecos), fosfatos y carbón (en la francesa y en el sur del Continente), África ecuatorial y tropical no está desprovista de ellos. La región de Katanga, en el Congo belga, es tan rica como el Transvaal y Rhodesia, y ocupa el tercer lugar entre los países productores de cobre; además, extrae mineral de oro de la cuenca de Kilo-Moto. En lo concerniente a la producción del "radium", ocupa el primer puesto. Y también es importante y rico el yacimiento de cobalto.

El plomo, cinc, cromo y manganeso se encuentran en diversas partes de África, y en cuanto al hierro, lo tiene abundantemente.



Ferrocarril a través del Sahara



EL FERROCARRIL TRANSAHARIANO

Es grandiosamente importante el trazado de una línea ferroviaria que cruce las ricas regiones y fomente la explotación de estas reservas naturales. Este ferrocarril provocaría, con toda seguridad, una revolución económico-financiera en Europa al poner en producción comarcas riquísimas en materias primas, yacimientos mineros, etc., y, sobre todo, por la cantidad colosal de fuerzas hidráulicas disponibles que se acumulan y esperan su utilización. Asia, Oceanía y América, por la situación geográfica tan privilegiada del Continente africano, no quedarían exentas de esta transformación. Europa, con el total dominio de África, contará con inagotables reservas y desarrollará hasta un insospechado límite su influencia y potencialidad mundial.

Francia se decide resueltamente a construir el Transahariano. De antiguo son los estudios realizados a este respecto, y ya en 1928 se creó en París un "Organismo de Estudios" al que se concedió una subvención de 11.500.000 francos. Se constituyó después un "Comité de Estudios" y una "Comisión Superior Consultiva". Se nombraron cuatro misiones para que estudiaran el trazado de línea, longitud, recorrido, duración de trabajos, reclutamiento de mano de obra, coste de construcción, déficit resultante en los primeros años de explotación, solución que había de darse al problema de las arenas y el agua en el desierto y riqueza minera, agrícola y ganadera de las regiones que habían de ser atravesadas y sus futuras relaciones comerciales e industriales al ponerse en producción.

Tres fueron los trazados estudiados, y las misiones, durante el invierno de 1928-29, examinaron —dos de ellas— los itinerarios oriental, central y occidental y —las dos restantes— la prolongación del trazado general de In-Tassit a Segú y a Niamey y su probable enlace con los ferrocarriles coloniales de África occidental, Golfo de Guinea y con el Transafricano.

Se adoptó el trazado occidental por ser menor la longitud de recorrido, por la facilidad que presenta el reclutamiento de la mano de obra, por la escasa importancia de las obras de fábrica, por la menor duración de los trabajos y por ser inferior el coste de la construcción.

TRAZADO FERROVIARIO

El ferrocarril partirá del puerto de Nemurs, y de aquí un ramal llegará hasta Argel, enlazando entre sí Argel, Orán y Nemurs. De este punto baja verticalmente por Marruecos hasta Bu-Arfa, sigue por vastas llanuras separadas por desniveles de algunos metros y desciende continuamente hacia el Sahara Central. Pasa cerca de Ain Chair y por los oasis de Talaza y Colomb-Bechar, salva el Aftal y continúa, sin obstáculos,

por la "hamada" de Taghit, hasta llegar a la garganta del Guir, de unos 40 metros de profundidad. Ha de franquearse por un viaducto de 350 metros, y es la más importante obra de todo el trazado.

La estación de Colomb-Bechar podría ser el centro de un colosal delta ferroviario con vías a Fez, que enlazaría con las líneas férreas hasta Villa Sanjurjo, Villa Jordana, Ceuta, Tánger y Casablanca; a Udra y puertos de Melilla, Mers-el-Kebir, Nemurs y Orán, y una, tercera, por Ain-Sefra a los puertos de Argel, Nostaganem, Filipeville y Bizerta. De Colomb-Bechar continúa por el oasis de Beni-Abbes y el de Uargla. Una vez en la depresión de Sebka de Kezzar alcanza el río Saura en Fun-el-Kreng. El trazado queda a muy corta distancia de los oasis del Saura y podrán ser unidos al ferrocarril por pistas de terrenos duros. El trazado gana el Tuat, de unos 20.000 habitantes, sobre un terreno llano. Adrar sería una de las más importantes estaciones ferroviarias. Parte la línea hasta Reggan, último oasis y último centro de población, con buen agua. Se encuentra a medio camino, entre el Mediterráneo y el Níger. De Reggan se adentra en el inmenso Tanezrouft, superficie llana, cortada en dos o tres puntos por dunas aisladas.

La proximidad del Sudán se denuncia por valles donde aparece un poco de vegetación. La vía entra en la depresión del Tilemsi con algunas plantas y los pozos de Tabankort, Tabrichat, etc. Alcanza, por último, los pozos de In-Tassit.

El agua abundante, la intensidad de la vida salvaje, la aparición de los primeros rebaños, señalan la región del Sudán. Se ha terminado el Sahara.

Es en In-Tassit donde el ferrocarril se bifurca en dos grandes ramas, con los extremos en Segú, a 973 kilómetros—plaza unida hoy al ferrocarril Bamako-Dakar y Niamey, a 565 kilómetros—. Este ramal se bifurcará a su vez y seguirá un sector hasta Kotonu, puerto del Golfo de Guinea, y el otro, por el norte de Nigeria, enlazará en Uban-gui con el Transafricano. Estas dos ramas afectan a una población de cinco millones de habitantes, con un millón de cabezas de ganado bovino y cinco de lanar y cabrío.

El trazado tendrá en total una longitud de 2.866 kilómetros de recorrido, y de éstos, 2.000 serán sobre zona desértica. Su construcción costará unos 3.000 millones de pesetas y tardarán las obras, hasta su ultimación, unos diez años.

PROBLEMAS PARA LA CONSTRUCCION

La primera y esencial condición que se impone a un ferrocarril para el Desierto es que sea de fácil construcción. Son muchos y muy graves los obstáculos que se presentan a la construcción de un ferrocarril de esta índole, pero principalmente se ofrece el problema de las arenas y del agua.

Prácticamente, es imposible franquear dunas de alguna importancia, sobre todo en las regiones donde la ausencia absoluta de lluvias impide toda plantación que consolide los taludes. Francia, en el trazado, ha soslayado este serio inconveniente al establecer el itinerario de la línea férrea por lugares que lo esquivan; sólo se ofrece la dificultad de asegurar la protección del ferrocarril contra las arenas transportadas por el viento, tempestades que son frecuentes en el Sahara. De la experiencia de los ferrocarriles del sur orán se deducen consecuencias aplicables a éste en construcción por Francia, y así, al colocar la vía con cierta elevación con respecto al nivel del suelo, en pequeño terraplén, elude el temor al amontonamiento de arenas. Será necesario dar a las trincheras una inclinación en perfil, con anchos focos, asignándoles además un cierto número de "agentes trabajadores" encargados de la vigilancia y entretenimiento, los que fácilmente pueden hacer frente a los amontonamientos de arenas.

El otro muy importante problema es el agua. Raramente llueve en el Sahara, y transcurren periodos de ocho a diez años sin tormenta considerable. Con una canalización de 1.200 kilómetros desde el Níger y otros puntos, transportada desde oasis próximos, se resuelve este conflicto, pero al propio tiempo, con el empleo de locomotoras eléctricas, son escasas estas necesidades, por consumir muy poca cantidad de agua y por poder además suministrarla a los viajeros y empleados del ferrocarril.

La cuestión del agua y la falta total de carbón obligaron a los ingenieros franceses a preconizar la tracción por medio de locomotoras eléctricas, máquinas con motores quemando "mazut", combustible económico y en condiciones de rendimiento favorable. Estas locomotoras pueden quemar también aceite de cacahuete, que se produce en Sudán en cantidades fabulosas.

La cuestión de la construcción está influida por la solución al problema de la rapidez y mano de obra. Francia ha comenzado el ferrocarril por el sur, desde Bamako, al mismo tiempo que por el norte, desde Colomb-Bechar.

La principal facilidad de ejecución está en saber buscar el reclutamiento de la mano de obra, que se encuentra supeditada a dos principios básicos: efectivos que emplear y recursos que presenten las poblaciones inmediatas.

El problema de la mano de obra ha sido concienzudamente estudiado y se emplearon todos los medios mecánicos posibles. En África del Norte se ha calculado en 600 obreros los necesarios para el descargue en los puertos, en los trabajos de montaje de la vía y en el movimiento de trenes.

En los lugares en que se desarrollen los trabajos se necesitarán de 2.000 a 3.000 hombres, que han de reclutarse en el sur de Marruecos y en los oasis. La población llamada a suministrar este contingente está evaluada en 300.000 a

400.000 indígenas, habituados a salarios muy bajos y a una existencia muy dura. El reclutamiento será tanto más fácil cuanto más se aproxime al sur marroquí y a la población sur sahariana.

INFLUENCIA DEL FERROCARRIL

Consideraciones infinitas se ha hecho Francia respecto a la utilidad, zona de influencia y desarrollo económico de los territorios atravesados por el Transahariano. El ferrocarril afecta a una parte importante del oeste africano, poblado hoy por unos sesenta millones de habitantes indígenas y 50.000 europeos. El conjunto de las Colonias beneficiarias del tren hacen un comercio exterior de veinte millones de pesetas actualmente, y los efectivos en ganado son, aproximadamente, 6.500.000 cabezas de vacuno, lanar, equino y cabrío, sin incluir camellos, dromedarios y avestruces, que en sí constituyen un importante número.

El 80 por 100 de la población indígena se dedica a las faenas agrícolas y al pastoreo. Todos los trabajos del campo se hacen a mano, con primitivas herramientas. No emplean casi ganado en el laboreo, y generalmente hacen el cultivo extensivo. El Transahariano fomentará la explotación, facilitará los medios, desarrollará el cultivo complementario al europeo y el resurgimiento de estas regiones no se hará esperar.

El ferrocarril Transahariano enlazará, en el futuro, con el de El Cairo-El Cabo en Stanleyville, que constituirá el gran centro de la red ferroviaria africana, y que una vez en circulación pondrá al continente próximo en condiciones magníficas de explotación y riqueza.

DOMENECH YBARRA

TAJO

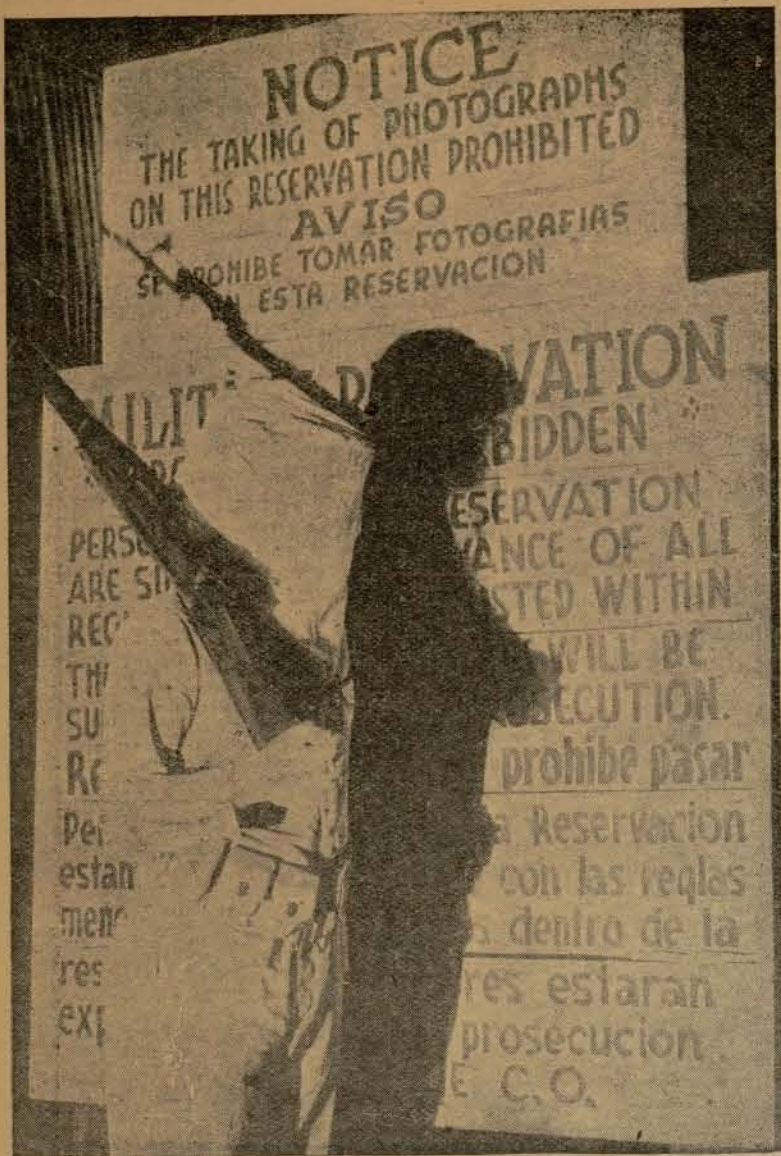
publicará en su próximo número una interesante información titulada:

POR QUE FRACASO NAPOLEON EN RUSIA

Estudio decisivo sobre este tema, escrito por el GENERAL DE ARTILLERIA DEL REICH, LUDWIG

TAJO

9



Centinela americano en el Canal de Panamá.

LA DIFÍCIL UNIDAD ENTRE LOS LIBROS DE LA FERIA

Por JUAN BONET Y GELABERT

Proporciona una alegría mayúscula ese buscar, en las horas de sol de cualquier tarde madrileña, la Feria del Libro. Y hallarla donde siempre, al final del paseo del Prado, con sus casetas, que parecen agradecer el apoyo de las verjas del Retiro.

Las casetas son viejas, casi arcaicas y trepadoras—por la cuesta que cubren, entre otras cosas—, como aquellos mulitos romos del profesor Ortega y Gasset, “últimos habitantes de lo inhabitable”. (Insistimos en el paralelo: Tampoco son fáciles de vivir estos parajes del término del Retiro cuando, con el declinar del sol, el frío aprieta con crueldad y sin nada de cariño. Que, por lo demás, es una manera muy fea de apretar.)

Es alegre deambular ante las casetas y recorrer, con los ojos bien abiertos, las hileras de volúmenes de las estanterías y los que forman montón, coronado con el atractivo cartel de “a una peseta el ejemplar” y hasta “a cincuenta céntimos”.

Luego, casi al vuelo, y sin tener que acortar mucho el paso, uno caza diálogos como el siguiente:

—¿Ha dicho usted tres pesetas por este libro?

—Sí, señora. Tres pesetas.

—Me parece muy caro. En una librería del centro se pagan a cinco los de esta misma colección..., y además —explica, casi agresiva— aquellos tienen la letra más clara.

Y se aleja, muy digna.

¿La letra más clara? Sí, todo es posible. Aquella excelente ama de casa, por la mañana, y en el mercado, también ha regateado céntimos ante unos repollos más chicos—de letra menos clara—que los que había visto unos puestos más arriba.

Unas treinta casetas ofrecen libros—de todos los colores, gritando cosas muy distintas—al paseante.

Y en este guirigay literario—entre novelas de Sexton Blake y muy pocas de Pérez y Pérez—forma casi toda la generación de la desesperanza y hasta de la desesperación—señalamos, con palabras de Eugenio Montes, a la discutida del 98—. Las emperifolladas obras de don Ramón Valle-Inclán han perdido algo de su color, y las tapas, con algún roto, tienen un color sonrosado. Junto a ellas está Baroja, don Pío, con sus trilogías.

Una cosa: Creemos haber visto la obra completa de Guido da Verona, y esto no nos sorprende. Hace muchísimo tiempo—desde que acudimos por vez primera a la venta de un texto de álgebra... ¡y qué libro tan odioso aquél!—estamos convencidos de que el autor de “La vida empieza mañana” se pasó la suya propia escribiendo para los libreros de viejo.

Luego vienen los nietos del 98. Jiménez Caballero está en la Feria. Ocupando muchos rincones con su “Gaceta Literaria”, cuyos colores de la portada—que parecen dados al duc—se nos antojan, sin retintín, un poco pasados de moda. Un tanto “demodés”, que diría el autor de este libro que tenemos frente a nosotros. ¿El título de la novela? Algo así como “La venus bolchevique”.

Otro Ramón. A Ramón Gómez de la Serna—con sus singulares greguerías—se le ve en muchos sitios. Y el tablero de ajedrez—cuadritos blancos y negros—de la portada de uno de sus libros continúa atrayendo miradas. Ramón sentía preocupaciones casi estéticas por saber cómo “darian” sus libros en la tienda de viejo. Pues dan bien y se venden como nuevos. Que ya está bien.

Libros, libros, muchos libros. Cosas curiosas, poquitas. Libros viejos casi nuevos. Y nuevos libros... que no hay por donde cogerlos. Es curioso que alguno de esos libros, tan actuales editorialmente, puedan haber llevado una vida tan desahogada y se vean como se ven: deshojados, descoloridos, sin prólogo. Y esto duele, castiga como un mal divino el espíritu y la carne.

Finalmente, hay que buscar un calmante para nuestro dolor. Un paliativo a nuestro sufrimiento: la difícil unidad entre los libros de la Feria. Es tremendo tener que decirlo. Y punzante, pero no hay más remedio. Une a los libros su propio destrozo. Su miseria. Sus páginas rotas. Y lo que les falta a unos, les sobra a otros. Sin la portada algunos, se quedaron sin su legítimo padre. A otros les sobra una dedicatoria, esperanzada, del autor: dedicatoria autógrafo, naturalmente.

Entonces dejamos la Feria. La tarde moría gloriosamente.

La reina Creusa y el tributo de las cien doncellas

Por EUGENIO SUAREZ

Hacia cinco reinados que España comenzara su terrible labor de reconquista. En la pequeña corte de Cangas de Onís se respiraba un vaho de inquietudes que no era capaz de lavar la lluvia constante de aquel invierno. Acababa de morir el rey Don Silo, de insignificante memoria histórica, cuando se planteó el eterno problema de sucesión. Adósinda, la mujer de este monarca asturiano, no le dejó descendencia; solamente aparece un fantasmal Adelgaster, hijo de una campestre favorita de Don Silo. En aquella políticamente nebulosa Asturias acontecían los sucesos más extraños, que tan pronto traían aires guerreros como vientos de paz con la morisma; que ahora rompían lanzas contra ella, como concertaban treguas. En uno de esos pasajes oscuros nos encontramos.

El lugar geográfico lo podemos situar en cualquier parte, al abrigo de cualquier Peña. Un grupo de caballeros, hierro, lanzas y caballos, levantan chispas contra la piedra y una nube de traición tras las monturas. En el lugar de la cita—codicia y blancos albornoces—los moros esperaban la comitiva de los cristianos. Zalemas y saludos culpables. El más principal de los caballeros dialoga en bajo latín con el enviado musulmán. A pocas leguas, el cuerpo yacente de su entenado, el rey, recibe la mortaja de las lágrimas de su esposa doña Adósinda. El caballero Mauregato ansía el trono visigodo y para dar ese paso no vacila en hacerse con la alianza de los enemigos, que le han de secundar fielmente, según su conveniencia. Pero la condición es dura. El cristiano vacila, se retira a un extremo del pasadizo rocoso y estruja sus velludas manos queriendo librarse de la tentación. Vence la codicia, la ambición y sella un trato eterno con el diablo, digo, con el moro. No firma con su sangre, pero sí con un chorro de su alma, que es lo único que le queda.

En Cangas de Onís es coronado rey Mauregato el año 783 y da a conocer al pueblo fiel que, anualmente, han

de ser entregadas cien doncellas al enemigo musulmán. Cunde el revuelo en la corte. Los padres ven ya en sus hijas la huella de las sucias manos del enemigo. Mas, hasta Clavijo, con la esforzada ayuda de Santiago el Mayor no ha de liberarse el tributo y la pena entristece la triste vida de los asturianos, que han de eriar cien vírgenes para pagar una deuda de su rey.

Mauregato casó a poco con una reina de la que los historiadores no dan noticia, aunque tan sólo su nombre sea sobradamente interesante para incluirla en la lista real. Se llamó nada menos que Creusa, nombre ostentado por primera vez en España, y aún afirma don Pedro de Torres y Ubeda —comisionado por Fernando VI para el estudio de sus antecesores— que el tal nombre no había sido llevado por reina alguna en el Mundo. Encontramos curioso antecedente en otra Creusa, mujer del legendario Eneas, paralelo bien halagüeño para una reina y para cualquier mujer.

Al tener noticia la reina del precio que había puesto su real esposo al trono, si no montó en cólera, al menos lloró amargamente la desdicha de su sexo. Apelo al rey, intentó exponer la triste situación del caso infuisto de tener ellos que colaborar con hijas de su carne al pago de lo estipulado. Pero el trato es trato, la palabra sagrada y el contrario, terco. Y aún podemos añadir que la costumbre, señora. Apaciguóse Creusa distrayendo sus ocios de la manera como podía divertirse una dama de la alta Edad Media: devociones y melancólicas sonatas de laúd con un regusto a melodía mora con acompañamiento del obscuro zéjel. Pero aconteció que un día su dama Ermisenda se le llega corriendo, desalada, el espanto en los ojos nórdicos, las blancas manos deshaciendo el rico vestido de terciopelo. ¿Qué ocurre? ¿Qué voces y qué desconcierto es éste? ¿Qué terrible ciclón ha pasado por el alma de su dulce Ermisenda para torcer los olmos de su serenidad?

Han llegado vasallos del rey a su casa. Una joven peinaba el oro de su pelo con peine de nácar y en las mejillas la felicidad había cavado dos hoyuelos de ventura. Quizá amara. Con los vasallos marchaba un morazo que, al verla, señaló la gótica ventana. La niña salió con los guardianes. El engaño fué la red, porque en vez de ir al palacio a ver a la reina—como le dijeron—sería arrebatada a la grupa de un ligero caballo y su destino se habría perdido a las quince leguas.

Creusa quedó espantada de la relación. Se presentó al rey, su señor, y le dijo humildemente:

—Señor, la Madre de Dios me apareció esta noche para advertirme que la ofreciera mi castidad como redención a mis pecados... y a los vuestros.

Libros

CALDERÓN. — Editorial Juventud, 1941.

En una de esas magníficas encuadernaciones

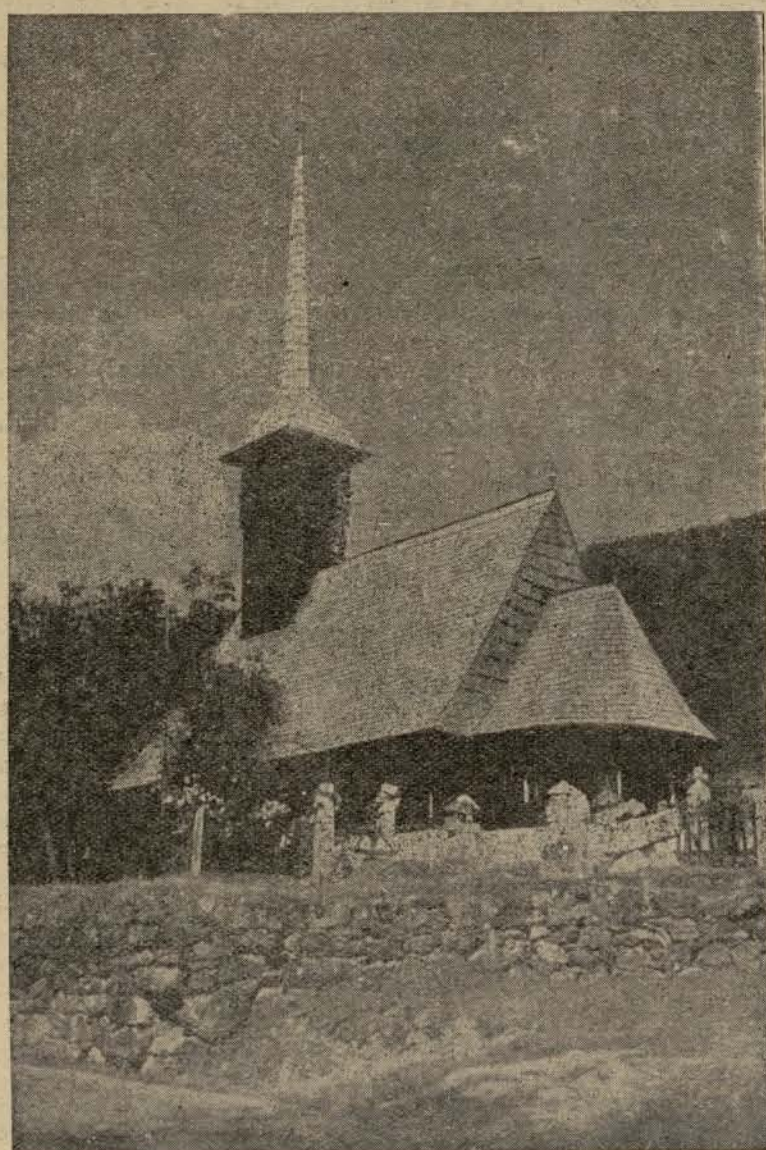
que emplea la Editorial Juventud, se nos sirve un nuevo libro de don Angel Valbuena Prat. El ilustrado catedrático expone con singular maestría la figura de don Pedro Calderón de la Barca.

Pasa ligeramente por la resobada biografía del madrileño. La figura del dramaturgo que llenó todo el XVII, su vida física ha sido cien veces traída y llevada por los historiadores literarios, pero queda siempre propicia a la nueva interpretación del venero inagotable de su existencia espiritual, trasladada a la propia alma de los personajes que creó. En esa cantera arremete el fino espíritu del profesor Valbuena Prat. Es al tiempo una guía por los mejores senderos que abrió la pluma del infatigable dramaturgo. Una guía que nos brinda la esperanza de un profundo estudio ulterior de la copiosa biografía de Calderón. Así lo esperamos.

LAS TRESCIENTAS. — Editorial Yunque, Barcelona.

Juan Ramón Masoliver ha emprendido valientemente un camino por la enguinaldad senda de la poesía. No es plantador, sino jardineiro. Y con las más bellas flores ha fabricado un ramo, que ofrece dentro del grueso volumen que titula *Las Trescientas*.

Abundan las antologías y las hay muy bien hechas, pero les falta algo de emoción a casi todas. Juan Ramón deja algunas lagunas academicistas, pero esto va en beneficio de la propia meta que se propone. Extrae algunas composiciones de la profunda sima del olvido en que estaban. Y al verlas gompeadas, al lado de sus compañeras consagradas, toman valor insospechado a nuestros ojos. La tarea de recopilar poesías es ingrata, pero Masoliver sortea con gracia los escollos en que es frecuente tropezar. Recomendamos su lectura como una guía de aciertos.—E. S.



Una iglesia en la Rumania Valaia.

Nueva York, Wall Street y los yanquis

Es tarea ardua pretender inculcar en la mentalidad de las gentes ideas o conceptos de difícil comprensión. Ardua labor, desde luego, pero no imposible. La voluntad del sujeto es un factor importante, que puede entrar en juego en un sentido positivo. Es posible, en fin, hacer llegar a comprender lo más abstruso y enrevesado con la sola condición de que el sujeto "quiera comprender". Lo imposible es pretender que un pueblo abraza unas creencias que "no quiere comprender". Por mucha sencillez que se halle en estas ideas, por muy diáfana que sea su claridad, no se enraizarán en la mente del individuo si éste "no quiere".

La voluntad individual al pasar a ser un sentir colectivo se robustece de tal forma, que su influencia negativa tiene, sin género alguno de duda, un carácter decisivo.

La Historia nos prueba esto con innumerables hechos, y los más elocuentes en tal sentido son las luchas religiosas que ensangrentaron el suelo de muchos Estados europeos en los albores de la Edad Moderna, demostrándonos que es inútil empuñar las armas para que un pueblo deje de creer en Dios o crea en El de manera distinta a como lo hace.

La primera colonia inglesa en la costa oriental de América del Norte obedece a un hecho de este tipo.

Mediado el siglo XVI, sube al Trono de Inglaterra María Tudor. Educada por el sabio humanista valenciano Luis Vives, profesa la religión de su madre Catalina de Aragón, una de las esposas de Enrique VIII. Al subir al trono olvida que el pueblo que va a regir profesa, en parte, creencias distintas a las suyas. Restablece la vieja legislación contra los herejes y ordena la persecución de los protestantes. No falta a su lado quien le aconseja medidas tolerantes que aquieten las pasiones enconadas y lleven a sus súbditos a una pacífica convivencia.

Un núcleo de los perseguidos, a quienes la desigualdad de fuerzas sitúa ante el dilema de dejar de ser ingleses o dejar de ser protestantes, deciden lo primero y un día, a bordo de corto número de pequeñas embarcaciones capitaneadas por otra no mucho mayor llamada *Mai Flower* (Flor de Mayo), se hacen a la mar rumbo a Occidente en busca de aquellas tierras que pocos lustros antes descubriera Colón para la Corona de España.

Penosa travesía. Borrascas y tempestades obligan a sacrificar buena

parte de víveres y bagajes que traga el mar a cambio de las naves.

Por fin se avista tierra, y los exhaustos viajeros desembarcan en la desembocadura de un gran río. Dan gracias a Dios por el feliz término de la dura expedición y, luego, puesto que "también de pan vive el hombre", reparan sus agotadas fuerzas con una comida que ya queda instituida como tradicional en el día que Norteamérica dedica a la conmemoración del hecho. Este día, el "Tanks giving day" (día de dar gracias), se celebra en todos los Estados de la Unión el último miércoles de noviembre. En esta fiesta, que para el norteamericano es tan solemne como la misma Navidad, se reza, se medita y se pide a Dios para el futuro. Es la época en que ya ha finalizado la recolección de todas las cosechas y en la que se inician las labores del nuevo año agrícola. En todas las plazas de pueblos y ciudades, sobre improvisadas tribunas, oradores más o menos elocuentes, explican a grandes y chicos las emocionantes aventuras de aquellos fugitivos y la serie de calamidades a que estuvieron sometidos en sus primeros pasos de colonizadores. La gente escucha con infantil admiración la misma historia todos los años, y todos los años come ese día el mismo menú que comieron sus antepasados: pavo asado (que en el siglo XVI era salvaje y volaba en grandes bandadas), *berries* (especie de fresa, frambuesa o grosella) y el líquido meloso y de intenso dulzor obtenido de la concentración del jugo de un árbol indígena.

Abundan las anécdotas acerca de la llegada de aquellos ingleses al Nuevo Mundo. Se dice, por ejemplo, que al pisar tierra firme encontraron, ¿cómo no?, cierta tribu india que, a pesar de poseer un léxico muy limitado, pudo entenderse, cabe suponer que por señas, con los intrusos y llegó a concertar un acuerdo con ellos sobre la cesión de una zona determinada de terreno. Los ingleses indemnizaron por dicho terreno a los indios con baratijas y chucherías, cuyo valor actual ascendería, aproximadamente, a veinticuatro dólares. Hoy, desde luego, aquel trozo de terreno vale un poco más, ya que sobre él se halla construida la ciudad de Nueva York. Para deslindar bien las dos zonas (por lo menos, al parecer, esta fué la excusa) los colonizadores construyeron una resistente valla o pared de troncos que, naturalmente, era una sólida aunque rudimentaria

De la Exposición Nacional

Atisbos en cada sala

Efectivamente—como me escribe un anónimo pintor "que expone en la Nacional"—, es muy rápida la visita que estamos girando los críticos por las salas de la Exposición. Mas no, según afirma mi desconocido comunicante, porque sólo nos preocupen las grandes figuras, sino por falta de interés en lo que vamos viendo. La rapidez es solamente figurada en la cosa escrita, pues al Retiro hemos llegado con algo más que parsimonia: con deseos enormes de encontrar revelaciones, de buscar ese apunte de posibilidades en los expositores jóvenes, que por reciedumbre y vigor artísticos nos hagan concebir un renacimiento de la tradición pictórica española y olvidar este tan defectuoso próximo pasado, en el cual apenas si podemos fijar nuestra atención en dos o tres figuras. Por lo que a mí respecta, así lo voy haciendo al sacar a la luz los mínimos valores que veo entre los expositores del Retiro. Si su cuadro—amable e incógnito pintor y lector mío—no ha sido citado por mí, perdón, pero será porque a mi torpe vista crítica no lo merece. Y yo, eso se lo aseguro, escribo siempre lo que me parece a mí, sin aguardar dictados.

En la sala sexta, escapando de la vulgaridad ambiente con sus valores positivos de buena pintura, está el "Interior", de Eduardo Vicente, el cual, si que todavía denotando influencias del arte en que este pintor se ha formado, muestra su personalidad, no sólo en la concepción—tan claramente sentada en cuantos cuadros expuso en el Salón Biosca—sino en las calidades de pastosa corporeidad, en el logro de sus matices y, sobre todo, en la buena conjugación del claroscuro. Cosas todas que reunidas, afirman a Eduardo Vicente como un pintor temperamental.

En sentido contrario, por antiplástico, tosco y grosero, con un concepto lamentable de la estética y una ausencia total de algo que no puede faltar en toda expresión artística, el espíritu, destaca también en esta sala "Plenitud", de Rafael González Sáenz. "Amazona", de Fina, muestra las buenas dotes del autor para dar el color y manejar la masa pictórica. Dos acuarelas de Potau, una de ellas, "Bosque de Calafell", mejor que la otra. "Saliendo del baño", de Teresa Condeminas, es un cuadro frío y agrio, con escaso valor estético, que no dice nada, o dice cosas poco gratas. Colores desvaídos de principiante. "Niña del vestido azul", de Rogent, es una obra que agrada, sin meternos en honduras. En la sala séptima, "Sari Rojo", de Lázaro, como buena muestra de esa pintura miniada y acabadísima, que todos hemos dado en llamar "un poco acaramelada". Buena la "Caballista", de Llimona, realizada con una técnica impresionista que creemos cambió su ciclo. "El palco rosa", de Morrell Macías, no trae nada nue-



Galería: Retrato de la señorita Aliseris, por Pedro Bueno.

vo—quiere imitar a Renoir—, quedándose en portada de "Blanco y Negro", "Frutas de otoño", de Caries, es una zarabanda tal de colores, que parece como si el autor hubiera utilizado el lienzo para limpiar la paleta. En "Calle Bauarte", de Amat Páges, he visto un conjunto agradable, aunque una pintura totalmente pasada.

Muy pocas cosas en la sala octava que interesen, destacando algunas de ellas por defecto. Así, "Castillo de Foixá", postal debida a Díaz Costa. Un apagado retrato de Ortells, "Aurorita", que repele por sus colores agrios, siendo la figura de palo. Otro retrato—éste de tipo amable, factura Moisés—, realizado por Nelly Harvey, indignante el bodegón llamado "Del huevo crudo", por tener su autor una gran maestría, junto con una tremenda ausencia de alma. Lo mejor de esta sala, sin discusión, es un pastel de Aguado Zaragoza, en el que encontramos calidades buenas que hacen recordar a Souto.

En la sala décima, de cara a la entrada—para que nadie pueda librarse de verlo—está el peor cuadro de todos los presentados a esta Nacional, con el título de "Atardecer", y debido a Martín Estévez. No se puede dar mayor desaguisado plástico. Bien tratadas las luces en "San Mi-



He aquí un detalle del cuadro de José María de Juan. La impecable factura de la figura acreditan al pintor como uno de los más claros valores hispanos.

guel sobre el Ega", de Basiano. "Al mercado" es un alarde acuarelístico, de Farré Albages. El mejor cuadro de los expuestos en esta sala está escondido en un rincón: se trata de una cabeza, "Chato, el gitano", realizada por Valverde Gómez. Este pintor sabe lo que se hace, y su obra se entronca a la pintura de mejor linaje de España. Le faltan, naturalmente, años y exposiciones. Es decir, obra.

En la sala undécima, el primer cuadro que se presenta es el de Florit, "Toreros", donde sí con buenos atisbos—sobre todo en la figura sentada—hay colores sin resolver que falzan el ropaje, haciéndolo de papel. Abuso de la multitud, con prejuicio de alarde, "Pescadores de Almería", de Perceval. Moreno Díaz presenta dos cuadros, "Lolita", en el que, prescindiendo del rostro, que creo sin lograr, encuentro detalles, como son los brazos y las figurillas de porcelana, en que apunta un pintor donde ya había un dibujante. El otro cuadro, "Retrato de Luis Galve", me parece obra de mayor envergadura, donde el autor ha pretendido resolver un problema de perspectiva, que consigue; la figura de la derecha—aunque con la misma falta de oficio pictórico—, con más espíritu. Bien como estampa de primera comunión el cuadro de Marisa Roeset, "Anunciación", en el que—desde luego—no se ve al Fra Angélico que ha pretendido su autora. Meloso y blando, aunque con buen oficio. "En el parque", de Gregorio Toledo.

Sólo dos pintores con interés auténtico dentro de la sala undécima. Son, en primer lugar, Benjamín Palencia, que presenta dos obras. Ante ellas no cabe otra exclamación que la de "¡Aquí hay un pintor!". "Estío" es un magnífico paisaje de un colorido estupendo. Mas solamente como tal paisaje, por lo que entiendo que le sobran las dos figuras del primer plano. El otro cuadro, "Crepúsculo", si dentro de las buenas cualidades del anterior, baja con respecto a "Estío".

El segundo artista es Pedro Bueno, quien en el retrato de la hija del pintor Aliseris nos muestra, con la elegancia de su trazo, la seria preparación pictórica de este joven pintor que tiene un claro sentido del color y de la concepción del retrato. Su pincel, muy suelto y sabiendo de antemano cómo y dónde debe llegar, hace del retrato de la señorita Aliseris un bello cuadro, en el cual la tónica más destacable es su conjunto elegante.

EUGENIO MEDIANO

TAJO

11



La eficacia redoblada

ofrece como consecuencia una acentuada superioridad de los resultados.

Por ello, al asociarse la conocida acción terapéutica de la Aspirina con los efectos estimulantes y tónicos de la cafeína, se ha conseguido un medicamento que elimina toda clase de dolores, reanimando al propio tiempo las energías vitales y el optimismo decaído. Esto es la clave de la superioridad de la



Cafiaspirina

EL REMEDIO SOBERANO

aprobado por la Cámara Española N.º 33

fortificación defensiva contra las flechas y venablos de los indios. El lugar que ocupaba aquella valla es hoy la mundialmente célebre Wall Street (calle de la Pared), centro de las finanzas yanquis.

Y ya que hemos citado la palabra yanqui expliquemos, para terminar, su etimología.

Quizá sonría el lector, que diariamente ve en la Prensa discursos de los políticos norteamericanos, cuando le digamos que esos señores atacados de tal verborrea no son yanquis, sino norteamericanos a secas, ya que, como antes hemos dicho, los indios con quienes tropezaron en sus remotas andanzas los emigrados ingleses eran gentes de reducido léxico, por cuya limitación de lenguaje se les denominaba *yanokis*, que en indio significa *hombre que no habla*. ¿Qué dirían aquellos pieles rojas de nombres sonoros y románticos si alzarán la cabeza y vieran a estos rostros pálidos que heredaran su nombre lanzando discursos a los cuatro vientos? Quién sabe. Quizá, indignados, exigiesen indemnización de plus valía por los terrenos que vendieron hace cuatro siglos, aunque lo más seguro es que éstos, dignos sucesores de aquellos que no quisieron comprender a María Tudor, siguieran sin querer comprenderlos a ellos. Pero esta vez ni por señas.

V. J. FAYOS

UNA NOCHE EN LA INDIA

YA se había apagado la sonora llamada del "muezzin" convidando a los fieles a la oración del anochecer. También habían desaparecido los ruidos impertinentes y los suavísimos murmullos. La mayor parte de las gentes, después de la frugal comida—pan negro mojado en leche de cabras—, cuchicheaban. Todavía los hombres de la aldea de Spinkila no se entregaban al reposo.

Spinkila hallábase próxima a la frontera. En medio de sus casuchas de piedra y barro se levantaba un edificio de dos plantas, que servía de torre de observación. Hacia el sur, a corta distancia, se encontraba Sonawari, puesto avanzado de las tropas inglesas, donde Jim Allison, oficial del distrito, mandaba una pequeña guarnición hindú.

No era tarea fácil mantener en orden, apaciguadas, a las tribus que rodeaban la posesión británica. Acostumbrados al asalto y al robo, era rara, rarísima, la ocasión en que las caravanas conseguían vencer el trayecto y llegar al fin sin pagar un tributo a los feroces montañeses de Spinkila.

Fuera de la mezquita de esta aldea, y en torno de un montículo de tierra, un numeroso grupo de hombres escuchaba a Mahmud el Mullah, viejo sacerdote ciego. Como tantos otros, el viejo nutría la mente de sus oyentes de un odio fanático contra los extranjeros, que los oprimían y explotaban sin compasión.

—¡Jehad!—vociferaba en ese momento, levantando los brazos al cielo, como con afán de atraer las furias divinas—. ¡Jehad!—¡guerra santa! ¡guerra santa!— ¡Este es el deseo de Allah!

Hizo una pausa para cobrar aliento.

Entonces se puso de pie un guerrero alto, de ancho pecho, mirar penetrante, nariz comprimida y espesa barba, que se hallaba entre el auditorio, exclamando en tono enfático:

—En muchas de tus palabras sabes bien que mientes, Mullah. Nos llamas cobardes, y sabes que los hombres de Spinkila no lo son. Estamos en época de la cosecha. Ahora somos pocos; por eso no me parece oportuno que lances tus "jehad".

Un gesto de desprecio apareció en el rostro del viejo sacerdote, y con voz alterada e intención malévola replicó:

—Sí, sí... Reconozco tu voz, Ajah Khan, ¿eres tú quien me acusa? Mas, ¿qué hiciste ya para vengar a tu hermano Shahzada, que se está consumiendo en la cárcel de Peshawar, en manos de los hombres blancos, por haber asaltado a un ladrón de prestamista? ¿Dónde te escondiste cuando vinieron por él y le llevaron con todo el fruto?

Un murmullo de risas burlonas corrió por las filas de los asistentes. Todos sabían que Ajah Khan, en el día que su hermano fué capturado, se encontraba en una aldea remota con una de sus aventuras amorosas.

—Es fácil croar como una rana, Mullah, respondió enérgico el guerrero. Cuando Allah te cegó y sacó la sangre de tus venas se olvidó de privarte de esa voz dañina. Deja a ese Allison por mi cuenta, que ya pagará su culpa.

El sacerdote no dejó escapar la oportunidad; con mala intención replicó:

—Comenzarán en breve las negras noches de la estación de las lluvias. Un hombre de corazón y nervios bien templados, si tal se propone, podrá deslizarse como una serpiente a través de los mismos caminos que las guardias de Allison vigilan. Mas, ¡bah!—exclamó con acento irónico—, ni yo mismo sé por qué estoy perdiendo así mi tiempo al hablar de estas cosas. Sin duda, es deseo de Allah que tu infeliz hermano permanezca sin recursos en la prisión de los blancos infieles, en cuanto tú descansas en tu tienda como una mujer...

Ajah Khan lanzó una mirada a su alrededor. Levantando la mano a la altura del pecho, dijo con energía:

—Mullah Mahmud: ¿qué dirías si hiciera ahora el juramento del "talak"?

—El juramento del "talak"! ¿Estás pronto?...

—Escucha, viejo impertinente.

Con voz arrogante, y en presencia de todos, Ajah Khan pronunció entonces el solemne voto del "talak", que es el juramento más sagrado que pueden formular los guerreros de la frontera. Abandonaría mujeres y afectos, no volviendo a partir su pan con otro guerrero en cuanto no hubiese dado muerte con sus propias manos a un hombre blanco.

Alcanzado su propósito, el Mullah suavizó su tono de voz. Confesó que estaba engañado. Tú eres un hombre de valor. ¡Que Allah te guíe!

Sin dignarse contestarle, Ajah Khan giró sobre sus talones y se fué.

—Entonces, todo va bien, señora Allison. ¿No tiene miedo de estar sola?

La sala del cuarto donde Jim Allison convalecía de una fuerte pulmonía estaba sumida en una suave penumbra. En el umbral del "bungalow", Margarita, la joven esposa del oficial enfermo, respondió a la pregunta que acababa de dirigirle Tommy Darell, oficial segundo, que se había parado un instante en su viaje de Sonawari a Mess para recoger noticias de su jefe.

—Muchas gracias, Tommy. Supongo, en fin, que todo irá bien. Además de eso, no estoy sola. Sikandar Khan está ya en casa.

Al oír que le nombraban, un indio de baja estatura, mostrando en la cabeza un amplio turbante, salió de la oscuridad y se aproximó a ellos. Sonriendo, y con la confianza que le otorgaba su cargo de criado de la casa, intervino:

—El "Shahib" ya está mucho mejor; si Dios quiere, ya estará bueno para las primeras cacerías del tigre.

—Recelo que tus esperanzas sean exageradas—dijo la señora Allison moviendo la cabeza en señal de duda—. Sin embargo, Jim mejora a ojos vistos. El médico le dió un calmante y me aseguró que descansaría muy tranquilo hasta mañana por la mañana.

—¡Muy bien!—exclamó Darell apretando la mano de Margarita—. Comuníqueme mis deseos de que se mejore. Tengo que continuar el viaje. Voy a dar órdenes para que todo esté pronto antes del amanecer.

—¿Va usted a hacer una expedición?

—Sí. Y ya estoy viendo cómo su marido se disgustará mucho cuando sepa que nos pusimos en camino sin contar a él entre nosotros.

—También yo lo creo. Pero por una vez, al menos, tengo la alegría de saber que Jim está lejos de tantos peligros.

—Bueno. Adiós, señora Allison, "Salam", Sikandar Khan. Llovía a torrentes; Darell apretó el impermeable, cogió una linterna que había dejado en el suelo, montó a caballo y desapareció en la noche.

Margarita quedó un momento en la puerta. Veíanse brillar a una centena de metros las luces de otros "bungalows",

C U E N T O

por

CATALINA ESDARZ

que formaban la estación de Sonawari, el puesto más avanzado de las tropas inglesas en la India. Como esposa de un oficial, la joven señora sabía muy bien lo peligroso de la misión que estaba confiada a su marido. En ese momento la sacudió un fuerte estremecimiento, al recordar que el oficial anterior, comandante de aquel puesto de Sonawari, había sido muerto en la torre de observación por la bala certera de algún indigena rebelde... Sí. En realidad estaba satisfecha porque Jim no tomaba parte en la expedición que se iba a realizar.

Hacia pocos días que habían llegado rumores de que las tribus fronterizas se preparaban para levantarse en armas y que era Ajah Khan quien las capitaneaba. Después de la prisión de su hermano, el feroz guerrero tenía jurado vengarse. Como primera señal de su declaración de hostilidades, un guardia colonial apareció asesinado en su puesto y



despojado de todas sus armas. Para apartar de la mente tan lúgubres pensamientos, Margarita volvió al interior de la sala. Contempló por un instante a su esposo, que bajo la influencia del calmante dormía bien, y se dispuso a escribir a su madre, a la que había dejado cuando recibiera aquel alarmante telegrama: "Venga inmediatamente. Jim, enfermo de gravedad".

Acababa de sentarse a la mesita donde Jim acostumbraba a estudiar las cartas geográficas de la región, cuando sonaron dos tiros que la hicieron poner de pie, alarmadísima. Sacó de su funda una pistola automática de Allison. Estaba acostumbrada a manejarla y a mantenerse serena ante el peligro. Se aproximó a la puerta del dormitorio. Jim continuaba reposando. Respiró ya tranquila y salió fuera, donde encontró al ordenanza preparando una linterna.

—¿Qué pasa, Sikandar Khan?—preguntó.

—Nada, señora. Parece que los centinelas sorprendieron a un forajido...

La tempestad arreciaba. Los truenos se repetían, y a cada instante el cielo era surcado por la luz deslumbradora de los relámpagos. En las proximidades de la torre de observación algunos hombres encapotados iban y venían con faroles. Todo parecía presa de viva agitación.

El galope de un caballo resonó en el jardincillo del "bungalow". Sin desmontar, el jinete hizo un gesto amistoso con la mano y saludó al divisar a la dama.

—Buenas noches, señora Allison. ¿Cómo continúa Jim?

—Mucho mejor; muchas gracias—respondió Margarita al reconocer la voz del mayor Gates, segundo jefe del destacamento.

—¿Qué ha dado motivo a esta alarma?

—Uno de esos insurrectos hirió al joven Tommy cuando iba a cumplir una misión de que había sido encargado. El agresor atacó por la espalda y huyó, ocultándose entre los matorrales.

—¿Es grave la herida?—preguntó la dama con ansiedad.

—No, gracias a Dios. La bala no hizo más que rozar la piel. Perdóne; voy por el médico. Ajah Khan o quien quiera que hubiere sido debe estar ya a más de una milla de distancia. Tal vez hubiesen tenido noticias de la expedición que proyectábamos y querían dar ellos el primer golpe. De cualquier manera, perderemos la ocasión de sentar la mano a Ajah Khan en Rubat, como teníamos pensado.

—¿Qué mala suerte! ¿Y yo en qué podría ser útil?—preguntó Margarita.

—En nada, señora. Ya tiene bastante que hacer con la enfermedad de su marido. Con todo...—agregó el mayor, después de pensar un instante—, si usted pudiese mandar alguien

a llamar al médico, yo podría dedicarme a otro asunto de mucha urgencia.

—¡Claro! Ahora mismo mando a mi ordenanza.

—Muy bien. Muchas gracias.

El mayor agitó la mano en señal de despedida y desapareció entre los árboles.

—Sikandar Khan!—llamó Margarita.

Entreabriendo una cortina, asomó el fiel ordenanza. Cuando la dama le transmitió la orden, se permitió replicar con profundo respeto:

—¿Y el "Sahib"? ¿Y si el "Sahib" precisa de mí?... Anda por ahí ese asesino. ¡Creo que la señora no debe quedar sola. Margarita le interrumpió con impaciencia:

—No hay peligro. El hombre huyó y, además, la guardia está alerta. El "Sahib" no precisará de ti hasta el amanecer. Vamos, apresúrate.

—Mas, señora...

—Vamos, te lo ordeno, Sikandar Khan.

El indio obedeció. Dejó caer las cortinas, calzó unas botas gruesas, vistió un impermeable, y cogiendo una linterna abandonó el "bungalow". Cruzó el jardín, balanceando la luz de un lado para otro y, al mismo tiempo, con un palo golpeaba suavemente la arena del camino para ahuyentar las víboras, que debían haber abandonado sus madrigueras durante el temporal.

Margarita volvió a sentarse a la mesa para escribir la carta que antes no había comenzado. Pero no podía. Se sentía dominada por una extraña sensación de inquietud, sin saber a qué atribuir su nervosismo. Su esposo mejoraba; el mayor Gates, minutos antes, le había asegurado que la herida del joven Tommy Darell, a quien ella estimaba como a un hermano, no tenía gravedad, y había la certeza de que el asesino se había alejado de aquellos parajes. Entonces, ¿por qué de su inquietud? Ella nunca se había dejado dominar por los nervios. Acabó por decirse a sí misma que los sobresaltos de la noche, el ambiente saturado de electricidad por la tormenta y el profundo silencio que reinaba ahora en el interior del "bungalow" eran factores más que suficientes en ella el desaliento y la tranquilidad.

La lluvia continuaba cayendo en abundancia y, cual si hubiera estallado una guerra entre titanes, retumbaban con frecuencia truenos espantosos, cual si disparase una artillería fantástica.

Aprovechando la complicidad de los elementos, desencadenados, un hombre se arrastraba en dirección a la residencia del oficial de distrito. Sin preocuparse de la lluvia, que lo empapaba; sin pararse a ver la herida que le había producido en el músculo el balazo de Tommy, al defenderse de su agresión, Ajah Khan avanzaba por el estrecho y difícil camino, decidido, firmemente decidido, a cumplir de una vez para siempre el compromiso contraído al formular el juramento del "talak". Su atentado contra el joven Darell había fallado. Mas, para poder presentarse con honra entre los demás guerreros de la tribu y evitar los sarcasmos del irónico Mahmud el Mullah, precisaba matar un blanco. Estaba informado de que Jim Allison, el odiado "Farangi", estaba en cama, enfermo. Lo mataría, y de este modo alcanzaría dos victorias: vengaría la muerte de su hermano y aseguraría un puesto en el paraíso de Allah, donde sólo gozan de todas las delicias aquellos que quitaran la vida a los perros infieles.

Una vez que hubo llegado delante del "bungalow", saltó la valla que rodeaba el jardín. Un relámpago intensísimo le reveló que no había guardias a la vista. Allison y su esposa estarían reposando... ¿Mataría también a la mujer?

El fragor de un trueno más violento hizo estremecer el "bungalow". Alarmada, la señora Allison se puso de pie. ¿Había llamado Jim?... Encendió la lámpara y se dirigió al dormitorio. Mas el espectáculo que se le presentó la hizo palidecer.

Quedó rígida, paralizada de terror, viendo, con los ojos dilatados por el miedo, lo que la luz de la lámpara acababa de revelar. Sobre la colcha, a pocos centímetros de la cabeza de su esposo, que continuaba amodorrado, veíase una víbora enroscada. Que Jim hiciese un solo movimiento y estaría perdido irremediablemente... Temblando hizo descender la mecha de la lámpara, y entonces el cuarto quedó sumergido en una discreta penumbra.

Desesperada, resolvió apartar el peligro del lado de su esposo, atrayéndolo sobre sí misma. Era preciso obrar con enorme rapidez para no alarmar al reptil. Por una de las puntas cogería la colcha y la sacudiría con fuerza; así el reptil iría a caer a alguna parte... más lejos, muy lejos de la cabeza de Jim.

Venció el nervosismo. Dejó la lámpara en el suelo y, con infinitas precauciones, se fué aproximando, aproximando, cuando la víbora se estremeció bruscamente. Levantó la cabeza y lanzó su característico silbido de amenaza.

Mas el reptil no miraba en la dirección de Margarita. La llegada de un nuevo intruso es quien la había sacado de su letargo. Con duplicado terror, la joven señora advirtió que detrás de la puerta se escondía un indigena, el cual llevaba un puñal entre los dientes. Una feroz decisión criminal brillaba en los ojos del hombre.

La víbora volvió a silbar con redoblada irritación. Una angustia espantosa oprimió el corazón de Margarita, al imaginar que Jim, su querido esposo, podía hacer algún movimiento en ese instante. Claro, el reptil, enfurecido, atacaría al que estuviese más próximo. El criminal avanzaba ahora... Margarita vió que el reptil echaba la cabeza hacia atrás, pronto para el ataque. Con un impulso repentino, la señora Allison tiró de la colcha con todas sus fuerzas...

El reptil fué a caer en el espacio libre, entre la cama y la puerta, precisamente frente al intruso. El hombre, al oír el choque del cuerpo contra el piso, levantó la cabeza, y entonces su expresión de ferocidad se transformó en la de un terror pánico... Ya era tarde; por dos veces el reptil destiló el veneno de sus dientes en el cuello del bandido. Los gritos de Margarita pidiendo socorro confundíanse con los gemidos del indio...

La víbora soltó su presa, y ondulando velozmente se deslizó hacia el jardín, mientras el indio, al verse libre, huyó desprovisto.

Un confuso rumor de voces, entre las que se distinguía la del fiel Sikandar Khan, llegó a los oídos de la señora Allison, que continuaba como clavada en el mismo sitio desde donde había presenciado la terrible escena. Resonaron varios tiros y se oyó, claro y distinto, el ruido que hace el cuerpo de un hombre al caer sobre un suelo blando y mojado.

Sikandar se acercaba al "bungalow", comentando con sus compañeros hindús:

—Fué la suprema voluntad de Allah! Ajah Khan era hijo del diablo. ¡"Allah akbar"! ¡Dios es grande!

MODAS



MODELOS

Cobija París, en toda estación del año, un pueblo de anónimas princesas, de bellezas vagabundas. Lac veis a diario de los Campos Eliseos a la Plaza Vendôme, y apenas las reconocéis. Su gran juventud y su gran elegancia, su desenvoltura y su discreción las denuncia a veces. Diréis entonces:

—Sí, los maniqués...

Y no pensaréis más. Estáis equivocados; merecen algo más. Porque ejercen una realzada más absoluta que las "estrellas" del Séptimo Arte y todas las mujeres les obedecen.

Su silencioso oficio, hecho de actitudes y de gestos; su oficio de muñecas y de mímica, imagen viviente y estampa de revista, ha extendido por el Mundo entero el prestigio de la alta costura de París. La "rue" de la Paix luce por su gracia de un extremo a otro de Europa y hasta en las dos Américas. Un vestido no tiene valor si no lo han vestido ellas; una moda no tiene poder si no ha sido lanzada por ellas. Sin embargo, siempre se muestran mudas y dóciles y no contribuyen en nada, ni por sus ideas ni por su trabajo, ni siquiera por su elección. Inútiles y soberanas, como todo cuanto es poesía, son la poesía misma de la costura.

Misteriosas cual lindos animalitos orgullosos de su pelaje, no se sabe cómo viven cuando de pronto se escapan a la atracción de las luces bajo las cuales evolucionan el día entero. Comen apresuradamente, royendo entre ensayo y ensayo empanadas en las tabernuchas, y bebiendo una taza de café; y esto hace de almuerzo al mediodía. Pero no se sabe dónde se encierran los días de paro forzoso, con qué familias viven por la noche, o con qué amigas, o en qué cuartuchos solitarios.

Son víctimas de una leyenda absurda: oficio frívolo, se dice de ellas; vida de disfraces y de placer. Que se diga compostura y no disfraces, pasa todavía; pero para los placeres hace falta mucho tiempo, y las jornadas de los maniqués son largas jornadas, en las que el tiempo pasa y se reduce a la nada. Ensayos y ensayos cada mañana, cambiar veinte veces de vestido en una tarde y callar y llegar a casa del fotógrafo para volver a empezar, es llevar una existencia atropellada y precaria. Y si el lujo es ficticio y la certeza de ser admirada un bien efímero, la fatiga de cada día es una dura realidad.

Precisa de una paciencia ingenua, del gusto, de la ilusión y del desdén por el dinero. Hace falta tener un cuerpo de aspecto frágil y que resista a las peores negligencias, a las comidas inciertas, a los excesos pasajeros más temibles que las privaciones regulares. Precisan de cabellos de seda, que las "permanentes" no los endurezcan, que resistan las coloraciones, que los colores no estropeen la piel; poseer la gracia de la presentación y la gracia de la sonrisa.

Con modelos tales, al igual que el escultor o el pintor, el modisto es libre. Puede olvidar la melancólica necesidad de las clientas, y las clientas, raza ingrata, pueden olvidarse de ellas mismas. Las clientas compran un vestido, y al elegirlo se imaginan por un momento que el vestido las hará idénticas a la princesa de cuento oriental que lo llevó antes que ellas.

Así pasan en silencio, estatuillas sin historia y sin nombre, chispas de un día, las danzarinas de un "ballet" siempre igual y siempre distinto. Esto hacen las pequeñas "marionetas", testimonio del talento de grandes artistas y de la dura labor de una multitud, que tienen en sus manos ligeras algo de la gloria de París.

L. de C.

Trajes de lana para los meses de frío

Las chaquetas largas realizadas en finas y suaves telas de lana y acompañando vestiditos enterizos casi siempre negros o en algún color muy oscuro, cortados en finas lánitas, resultan de suma utilidad para los meses de frío, pudiendo llevarse también sobre cualquier trajecito de mañana o tarde, resultando de invariable elegancia. Acompañando un vestidito de falda enteramente plisada, más bien corta, realizado en una hermosa y fina tela de lana color cocoa oscura, una chaqueta sumamente larga cortada en lana pelo de camello natural en un delicado tono claro, de textura en extremo suave y fina, ostentaba doble cierre de botones de pasta del mismo color de la falda y dos grandes bolsillos con dobles tapas aplicados sobre el busto, que conferían a

la prenda un airecito original y de mucha novedad.

Un lindísimo sombrero aureola de paja en el color de la falda completaba este conjunto, de suma distinción y sobriedad.

Por lo expuesto vemos que muy raros son los conjuntos y "tailleurs" que se nos proponen trabajados en un solo tono y en una sola clase de tela. E idéntica cosa ocurre con los vestiditos para paseo y visitas que se nos ofrecen en la próxima temporada primavera.

Observamos también en ellos una señalada tendencia por las combinaciones de toda suerte, y que por cierto son todas de efectos encantadores. Tal un precioso modelito para la tarde cortado en lánita color rosa viejo pastelizado, de corte deliciosamente sencillo, adornado sólo con un ancho cinturón drapado de "surah" en un bello color orquídea rosado con diminutos lunares color beige. Acompaña a este vestido un abrigo largo de lánita en color "bordeaux" oscuro con manguitas cortas y nervaduras laterales, que le ofrecen efectos alargantes, y que está forrado con la misma tela del cinturón del vestido, obteniéndose así un conjunto armonioso; máxime al tener en cuenta que el sombrero que lo complementa es de gruesa paja color "bordeaux" muy oscuro.

Huberto Pérez de la Ossa tiene lista una obra titulada "La mujer asesinada"

Tiene, asimismo, varias comedias que se han marchitado en el cajón

La adaptación de "Dulcinea", los prejuicios contra el teatro clásico y otros extremos

Cuando a través del escenario me dirigía al saloncillo del teatro María Guerrero sorteando trozos de decorados, cables, aparatos de luz y esos mil objetos colocados, al parecer, sin orden ni concierto, tropiezo de manos a boca con un borriquito y quedo unos instantes confuso ante la presencia de semejante animal en un lugar tan poco apropiado y tan superurbano. Me veo obligado a realizar vertiginosamente una composición de lugar para identificar al borriquito en el rucio que Sancho saca a escena en "Dulcinea". El asno da la sensación de aguardar dócil y pacientemente, bien resguardado detrás del forillo, a que el trespunte le dé la orden de salir.

Huberto Pérez de la Ossa me recibe en el despacho del teatro. Un cuadro de doña María Guerrero, pintado por Vázquez Díaz, lleno de grises de acero, preside la estancia. Parte de estos grises del cuadro parecen haberse desviado hacia la cabellera de Huberto Pérez de la Ossa. El adaptador de "Dulcinea" tiene un pelo prematuralmente blanco, que acentúa la juventud de su rostro, y viste un impecable traje gris. Todo en la estancia está admirablemente entonado.

Después de una breve conversación "para nosotros", en la que interviene el director del teatro Nacional, Luis Escobar, inicio el interrogatorio:

—¿Tiene algo en preparación?

—Desde que tenía diez y seis años trabajo en cosas de teatro, simultaneando esta labor con la novela. Estos últimos tiempos los he dedicado principalmente a mi novela "El aprendiz de ángel". Tengo una serie de obras escénicas, algunas de las cuales creo que ya se han marchitado, porque el teatro, casi siempre, responde a un momento. Cuando las comedias se marchitan en el cajón puede decirse que están muertas definitivamente. Tengo varios planes que realizaré en cuanto disponga de tiempo y una obra completamente terminada y lista, "La mujer asesinada". Mi propósito es hacer un teatro de profundidad y contenido poético que interese a todo el público, lo mismo al de la galería que al del patio de butacas.

—¿Tiene alguna obra estrenada?

—Estrené, en colaboración con don Genaro Javier Vallejos, con gran éxito, una obra de circunstancias titulada "Jesús". Margarita Xirgu quiso estrenarme la comedia "Pero la ley es la ley". Como acababa de dar unas campanadas izquierdistas, la retiré, diciéndole que me parecía inoportuno su estreno. Sin embargo, ninguna compañía se atrevió a montar mi obra "La destrucción del proletariado"...

—¿Está satisfecho del éxito de "Dulcinea"?

—Sí; muy contento.

—¿Encontró muchas dificultades para su adaptación?

—Bastantes. Gastón Baty se ha inspirado en los textos del "Quijote" y del "Lazarillo". Las conversaciones del primer cuadro del segundo acto están tomadas al pie de la letra de la segunda de dichas obras. He buscado la correspondencia de las frases francesas al castellano con el mayor rigor. La obra está empujada de frases del "Quijote", y había que conseguir no dar un ambiente demasiado erudito, que resultara fatigoso para el

espectador, al mismo tiempo que, sin reconstruir un castellano demasiado arqueológico, se conservara cierto sabor cervantino. En esta labor me ayudó mucho mi formación, profundamente cervantista. A los siete años leía el "Quijote", y estudié después el Bachillerato con el cervantista don Clemente Cortés. Yo creía conocer el "Quijote" a fondo; pero al hacer la adaptación de "Dulcinea" me he dado cuenta de que no era así. Su autor ha sacado frases de todos los capítulos, sin seguir un orden riguroso.

—¿Dónde se estrenó "Dulcinea"?

—En Francia, en el año 1938.

—¿Ha tenido su autor conocimiento del éxito en Madrid?

—Sí, ya se lo hemos comunicado. Le estábamos esperando para el día del estreno, pero una serie de circunstancias le impidieron realizar el viaje. Creemos que llegará a Madrid para primeros de enero.

—¿A qué cree que obedece la excelente acogida que la obra ha tenido por parte del público?

—Cuando las obras son profundamente españolas y tienen intensidad y emoción, llegan al público, a quien siempre le conmueven las grandes pasiones. Muchas veces no le importa que éstas sean delicadas o no. Lo importante es que tengan sustancia profundamente humana. En España se ha impuesto siempre el teatro de pasiones, que es lo que va a nuestro temperamento. Hay algunos autores que buscan el éxito explotando esta afición del público por medios mezquinos y reprobables, lo cual no quiere decir que no pueda conseguirse también por los procedimientos y medios más nobles. Un ejemplo de esto que digo es "La vida es sueño", que emociona lo mismo al público ingenuo que al erudito. Si "La vida es sueño" no se representa con más frecuencia y el público no asiste en mayor cantidad es, simplemente, porque existe un prejuicio contra lo clásico. Pero si se coge al público por sorpresa y se le lleva a una obra de Calderón, su gran valor literario y su intensa humanidad terminan por imponerse. Una de las causas de esta prevención contra lo clásico nace del hecho de obligar a los chicos en clase a leer a los grandes autores, dando lugar a que les tomen odio, lo mismo que al latín y a las matemáticas. Nadie iría por su gusto a una clase de latín...

—¿Cree usted que podrá producirse un mejoramiento de nuestro teatro?

—El teatro es siempre un espejo de la vida, y toda época de exaltación es de gran teatro. Por esto tengo mucha fe en el teatro del porvenir. El éxito de autores nada selectos no indica sino que el público está ávido de teatro intenso. Lo que no es posible es continuar con ese tipo de teatro de conversación, de medio tono o puramente de ingenio. El juego del ingenio no lo pueden seguir más que gentes ingenuas; para los demás resulta humillante. El teatro próximo será de acción y de exaltación pasional, porque no vivimos una época tibia y blanda.

—¿Qué autores ve usted con mayores posibilidades para influir en este mejoramiento?

—Hay un grupo de autores jóvenes que puede hacer cosas interesantes si meditan serenamente y consiguen desprenderse de algunos

prejuicios literarios. Uno de ellos es Román Escototado, a quien nosotros dimos a conocer con "La respetable primavera", y del que cabe esperar mucho. Samuel Ros espero que ha de acertar también plenamente. Hay también otros menos conocidos, a quienes he leído, porque yo leo todo lo que me envían, entre los que figura Víctor Ruiz Iriarte, de quien conozco dos obras que dan lugar a grandes esperanzas. Es necesario que estos autores prescindan un poco de lo que se ha llamado teatro literario del año 24, que todos hemos cultivado. Este tipo de teatro que no ha tenido nunca eficacia, ni siquiera cuando apareció, servido por autores de talento, está completamente pasado. Hay que procurar que las obras sean verdaderamente teatro, como lo es "Dulcinea", ejemplo que puede servir de aliento.

—¿Y su opinión sobre las ventajas e inconvenientes de la crítica?

—La crítica tiene una repercusión negativa, porque cuando el público lee que no debe ir a ver una obra, no va; pero, en cambio, no siempre acude a un teatro cuando los críticos le dicen que debe ver determinada función. Se ha desahogado por un exceso de benevolencia. Cuando el crítico dice que una obra es buena o mediana, el público, instintivamente, rebaja la mitad. Esto no quiere decir que no haya críticos prestigiosos a los que el público sigue de buena fe. En España la función de la crítica es muy difícil, porque vivimos en un ambiente reducido y es pedirle demasiado que se sustraiga a la simpatía, a la amistad y a la convivencia diaria con las gentes del mundillo teatral.

—¿Qué piensa de los actores españoles?

—No creo que sean malos. Un testimonio de gran valor es el de Hans Rothe, quien durante su estancia en España quedó admirado de su comprensión y de su inteligencia. Lo que ha sucedido es que casi nunca hubo buenos directores. Este cargo casi siempre ha sido desempeñado por los primeros actores, que se preocupaban más de su lucimiento personal que del conjunto. El que tengan vanidad es disculpable. Es una de las virtudes inherentes al oficio. Si no fueran vanidosos no serían actores, y esto es lo que motiva la dificultad para acoplarlos y conseguir buenas compañías.

Al mostrar mi curiosidad por algunos objetos que encierran las vitrinas del despacho, Huberto Pérez de la Ossa me informa del propósito de ir constituyendo el Museo del Teatro Español. Me muestra varias maquetas de decorados de obras célebres que se estrenaron en el teatro Real, las "Memorias" de Antonio Vico, el corazón de Anselmi, que por cierto estuvo a punto de desaparecer cuando la explosión del teatro Real, y una carta autógrafa del gran artista legandolo al citado teatro, así como diversos recuerdos de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Me despido del subdirector del Teatro Nacional. Al pasar por el escenario buscando la salida, "Dulcinea" está en su momento culminante. En la sala, un gran silencio acoge el beso de Ana Mariscal a la llaga del mendigo, que después ha de motivar esa magnífica frase: "La llaga era falsa, pero el beso era un beso..."

I. PALAZÓN

Crema CAFFARENA
Eficacísima contra pecas y manchas suaviza el cutis

Los intérpretes de "Raza"

CINE

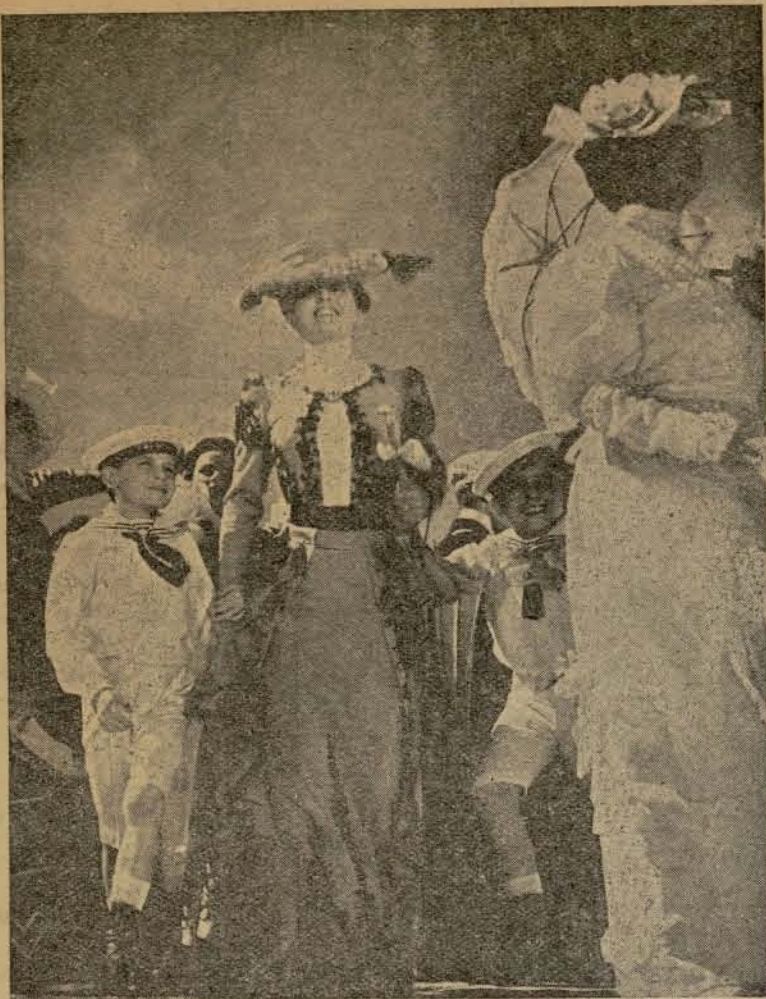
En pocas películas coinciden los altos méritos de interpretación que concurren en "Raza", el gran film español que la Distribuidora Ballesteros dará a conocer el próximo lunes en el Palacio de la Música.

Y es que el reparto ha sido hecho a base de primeras figuras, entre las que destacan:

ALFREDO MAYO.—El galán de más crédito y popularidad que pueda ofrecernos hoy el cine español. Sus resonantes triunfos con películas recientemente exhibidas confir-



man su labor como la más prestigiosa que hasta ahora se haya producido en nuestra cinematografía. Sus condiciones de gran actor—sobriedad y honda expresión realista, netos exponentes de la verdadera acción del cine—, uni-



El lunes se estrena en el Palacio de la Música la extraordinaria superproducción nacional Raza, película que da a nuestra cinematografía el más alto nivel artístico y técnico. La fecha de su presentación perdurará imborrable en los anales del cine patrio.

dós a su juvenil prestancia física, le han otorgado rápidamente este puesto de supremacía en la pantalla española.

MERCURIO FILMS, S. A.
presentará pronto
su primera producción
ERAMOS SIETE A LA MESA
Director: FLORIAN REY
Productor: Manuel del Castillo

ANA MARISCAL.—Ana Mariscal surge en "Raza" hecha una actriz de cualidades extraordinarias. Conducida por la experta dirección de José Luis Sáenz de Heredia, conquista en esta obra el título de primera "estrella" cinematográfica. Su temperamento se ajusta con facilidad a la situación del personaje que representa y da a su labor un tinte de dulzura y naturalidad admirables.

BLANCA DE SILOS.—La actriz que ha cosechado recientes triunfos en

varias películas españolas, triunfos tan sobresalientes o más, si cabe, que los que a diario obtiene en la escena como primera figura de nuestro teatro nacional.

JOSE NIETO.—Nom-



María Vera, nueva figura de la pantalla, actúa, bajo la dirección de Fernándo Mignoni, en La famosa Luz María.

La política internacional en 1941

(Viene de la página 7.)

mos y Arriendos. Con ello Norteamérica realizaba un proyecto largamente acariciado, que consistía en convertirse de hecho en el arsenal del Imperio inglés y de sus aliados, sin tener que sufrir, por otra parte, las enormes penalidades de una guerra.

La posición americana era bien cómoda, ya que consistía en proporcionar a uno de los beligerantes el material de guerra necesario para continuar la lucha, mientras como contrapartida ingresaban enormes sumas en las insaciables arcas del Estado norteamericano.

Por otra parte, Norteamérica realizó actos que, como la ocupación de Islandia, constituían una verdadera acción de guerra.

Sin embargo, el verdadero problema para Norteamérica era la tensión cada vez mayor que existía en el Pacífico. El Japón se encontraba asfixiado en un cerco impuesto por las bases angloamericanas. Singapur, Hong-Kong, Filipinas, Hawaii, Wake y otras muchas posiciones en manos de los americanos, hacían concebir grandes esperanzas a Roosevelt, que contaba con la ayuda de la Escuadra inglesa para imponer la hegemonía anglosajona en el Pacífico.

La situación se hizo francamente peligrosa después del bloqueo de los haberes japoneses por parte de los Estados Unidos, y algunos incidentes, como el del "Tutuila", amenazaron gravemente la paz entre los dos Estados.

El Japón, en un último intento para lograr la paz, envió a Washington como emisario extraordinario a Kurusu, que en unión del embajador japonés en los Estados Unidos, Nomura, celebró varias entrevistas con los principales gobernantes americanos. El intento japonés no tuvo éxito, y el 7 de diciembre el Japón declaró la guerra a los Estados Unidos.

EL PACTO TRIPARTITO

Es el Pacto Tripartito el documento diplomático más importante de cuantos se han firmado en los últimos años. El 27 de septiembre, Alemania, Italia y el Japón celebraron diversos actos conmemorativos de la firma del Pacto. Repetidas veces los países anglosajones intentaron las hostilidades.

resquebrajar el espíritu del Pacto lanzando diversos rumores tendenciosos; pero, sin embargo, en todo momento los países signatarios salieron al paso de estas maniobras y aseguraron su plena adhesión al mismo.

El Pacto Tripartito es, sin duda, la base del futuro Orden Nuevo, y las próximas generaciones podrán apreciar la total realidad de su propósito.

Con ocasión de la guerra contra los Estados Unidos, los países del Pacto Tripartito han firmado un nuevo Acuerdo de alianza militar. Este nuevo Pacto, consecuencia directa del Tripartito, permanecerá vigente durante todo el tiempo previsto para el anterior.

EL PACTO ANTIKOMITERN

Después del Tripartito, el Pacto Antikomintern es el de mayor alcance en la órbita de la diplomacia internacional europea. Creado en noviembre de 1936, fué firmado por los representantes de Alemania, Italia y Japón, y más tarde se adhirieron al mismo España, Hungría y Manchukuo.

En noviembre de 1941 se celebró en Berlín la solemne ceremonia de la firma por parte de las naciones anteriormente citadas de un protocolo adicional, que prorrogaba la vigencia del Pacto por otros cinco años.

España—adherida en marzo de 1939, pero en lucha con el comunismo con anterioridad a la misma existencia del Convenio—estuvo representada por el ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer pronunció en el acto de la firma un trascendental discurso, en el que puso de manifiesto la aportación de España a la lucha contra la expansión del comunismo.

El Pacto Antikomintern, al que están adheridas once naciones, es el más claro exponente de la decisión de los pueblos para arrojar del suelo de Europa un régimen torvo que amenazaba con hundir en el abismo de su propia ruina a la civilización más antigua del Universo.

LA POSICION DE ESPAÑA

El acto de mayor trascendencia en la política exterior española ha sido—fuera de la entrevista de Bordighera y de la firma del Pacto Antikomintern—la firma del nuevo Acuerdo con la Santa Sede.

En cuanto a lo relacionado a la política a seguir con los países en guerra, España ha mantenido la política de "no beligerancia" adoptada por el Caudillo desde el comienzo de las hostilidades.

Un año de guerra mundial

(Viene de la página 6.)

cuando Alemania pudo nuevamente volver cara a Inglaterra y reanudar las ofensivas aéreas, en escala menor que las que se habían sucedido desde comienzos del año hasta junio de 1941.

El Mediterráneo continuó siendo un importante escenario de lucha. La Escuadra italiana, algo reducida a comienzos de año por la acción, bien afortunada para los ingleses, de Tarento, recobró su actividad bien entrado el otoño y esta nueva fase se ha caracterizado por el hundimiento de numerosas unidades británicas. Aún a comienzos del año, la primera colaboración aérea del Eje en aguas del Mediterráneo quedó señalada con el hundimiento de numerosos buques ingleses de guerra y de convoy.

EL EXTREMO ORIENTE. UNA CRISIS Y UNA GUERRA

En todo lo largo del año último, una fuerte tensión diplomática se había producido entre el Japón y las Potencias A, B, C, D—Gran Bretaña, América, Canadá, Holanda—, que tendía a separar al Japón, por la violencia, de sus alianzas con el Eje. Privado de sus aprovisionamientos de petróleo, de caucho, de estaño y de otros mil productos necesarios para su industria y su vida económica, el Japón se veía forzado a la claudicación o a la guerra. La claudicación significaba abandonar el fruto de diez años de guerra en China, desde 1931 hasta la actualidad. La guerra daba, en cambio, la seguridad de cumplir sus alianzas y la de una victoria sobre las fuerzas poseedoras de las materias primas. La guerra estalló el 7 de diciembre, y en la primera jornada de ofensiva las fuerzas japonesas de mar hallaron a la Escuadra americana fondeada en Hawaii y la aniquilaron con un fulminante ataque aéreo.

En el año 1941 la actividad diplomática de los países ha sido intensísima. Desgraciadamente, al diálogo de las cancillerías ha continuado como contrapunto el diálogo de las armas, y hoy el Mundo permanece sumido en una guerra que alcanza a los cinco grandes continentes en que se halla dividido el Universo.

La fotografía permitió poco después conocer la importancia de los daños sufridos por la Flota americana: cinco acorazados hundidos, cuatro averiados y otros varios buques alcanzados por los torpedos. Toda la Escuadra yanqui del Pacífico quedó en el fondo de los mares o fuera de combate en el primer día del ataque. A las cuarenta y ocho horas de guerra eran los buques de guerra del Japón dueños de las aguas del Pacífico. Otra arriesgada y magnífica operación de las alas niponas permitió poco después aniquilar a las fuerzas navales inglesas de Oriente con el hundimiento del "Príncipe de Gales" y del "Repulse", colosos de 35.000 y de 32.000 toneladas, respectivamente. En total, los anglosajones habían perdido en el Pacífico y en el Índico más de 250.000 toneladas de buques de batalla a poco de comenzar la ofensiva.

Pero la lucha tenía también gran importancia en tierra. Los japoneses se lanzaron simultáneamente sobre las bases americanas—Guam, Midway, Wake—, que ocuparon; sobre Hong-Kong, base británica; sobre Filipinas y Borneo y sobre Singapoor, clave del océano Índico. Las victorias alcanzadas en todos estos lugares permiten prever que el dominio de los japoneses sobre el Asia oriental será pronto completo, ya que, conquistadas o muy amenazadas las bases inglesas, casi ocupadas Borneo y las Filipinas, el Japón se adueña de todas las riquezas que antes le negaron las Potencias, y se rodea de una insuperable cadena de seguridad que aísla a la metrópoli insular de todo posible ataque enemigo.

RESUMEN

El año ha presenciado varias guerras. Pero ninguna de tal importancia como la de Oriente y la de Rusia, al lado de las cuales palidece la dificultad del vencimiento de Francia, epopeya magnífica del Ejército alemán. Vencidas Rusia y las Potencias anglosajonas en el Viejo Mundo, podrá, al fin, la Humanidad conocer la paz en este milenarío rincón de la Tierra. Si Inglaterra es expulsada de Asia, y Rusia de Europa, la derrota de las democracias será total. La guerra en los mares sería sólo un episodio parcial que se resolvería con el aniquilamiento y desgaste material y moral de América y la invasión armada de las Islas Británicas, corazón del Imperio inglés.



Maruchi Fresno y Armando Calvo, pareja de la realización cinematográfica de Eusebio Fernández Ardevin Tierra y cielo, que reestrena el Bilbao pasado mañana.

En "Raza", estas cuatro grandes figuras alcanzarán el ápice de la popularidad, por ser la película donde con más lucimiento ponen a prueba sus singulares dotes de artistas.

CIFESA 1942

Cifesa, la gran marca española, está satisfecha de su labor y de sus aciertos en el transcurrido año 1941.



Luis García Ortega y Luis Prendes en una escena de La madre guapa, adaptación de la comedia de igual título que Cifesa presentará muy pronto.

bre que va unido a una interminable lista de éxitos de obras, tanto españolas como editadas en Hollywood, en cuyos Estudios trabajó durante algún tiempo con extraordinario acierto. Junto a Alfredo Mayo ha interpretado últimamente "Escuadrilla".

luego de afrontar animosamente las dificultades que en todos los órdenes ha impuesto la formidable batalla de Europa. Contra los augurios de los eternos remisos, ha opuesto un firme afán constructivo y ha sabido vencer.

En 1942, Cifesa quiere seguir, y seguirá, laborando con igual patriótico optimismo; con mayor aún, si fuera posible. Las carteleras de todos los cinemas españoles y americanos han pregonado los títulos de creación Cifesa, de creación de películas españolas.

Y cuando el nuevo Estado mira por el bien de nuestra producción cinematográfica, esta marca hispana,



Durante el rodaje de Eramos siete a la mesa, Blanca de Silos aprovecha una pequeña pausa para retocar su maquillaje.

entusiasta de cuanto signifique buen cine para España, redobla su entusiasmo y su esfuerzo.

Cifesa confía en que 1942 será gran año decisivo para nuestro arte y nuestra industria.

Sus obras lo irán demostrando plenamente.

¡Adelante siempre nuestro buen cine español!

man y una pléyade de artistas geniales, son los elementos que Mercurio Films, S. A., ha reunido para forjar



Garantías de éxito

Un argumento original, un realizador mundial, un magnífico camera-

el éxito de su primera producción "Eramos siete a la mesa", que estos días se rueda en los Estudios Chamartín.

RAZA

LA PELICULA DE ESPAÑA

PATROCINADA POR EL CONSEJO DE LA HISPANIDAD

Dirección:

J. L. SAENZ DE HEREDIA

Jefe de producción:

LUIS DIAS-AMADO

Sistema sonido español:

LAFFON-SELGAS

Estudios:

C. E. A.

LUNES ESTRENO
EN EL
PALACIO DE LA MUSICA



ALFREDO MAYO



DISTRIBUCION CINEMATOGRAFICA

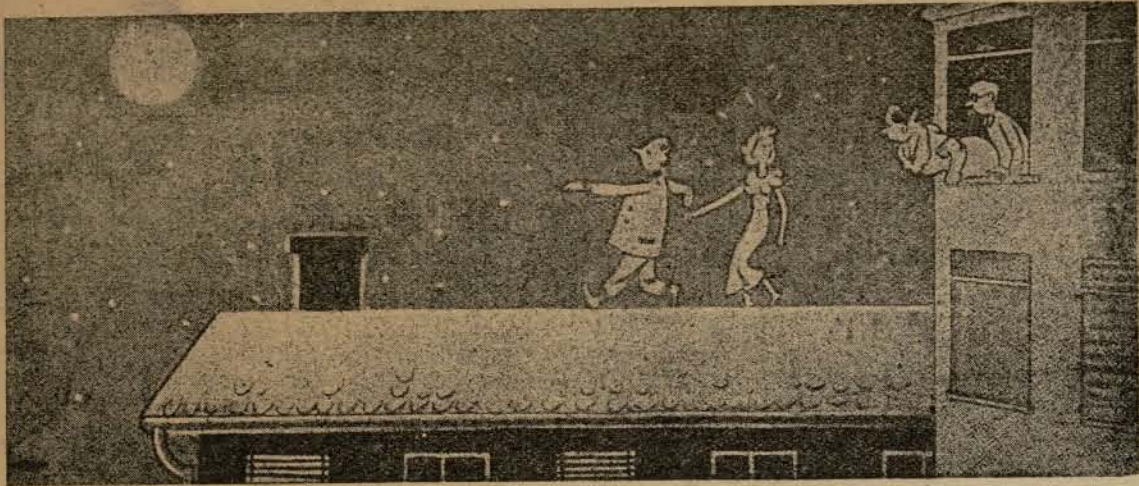


ANA MARISCAL

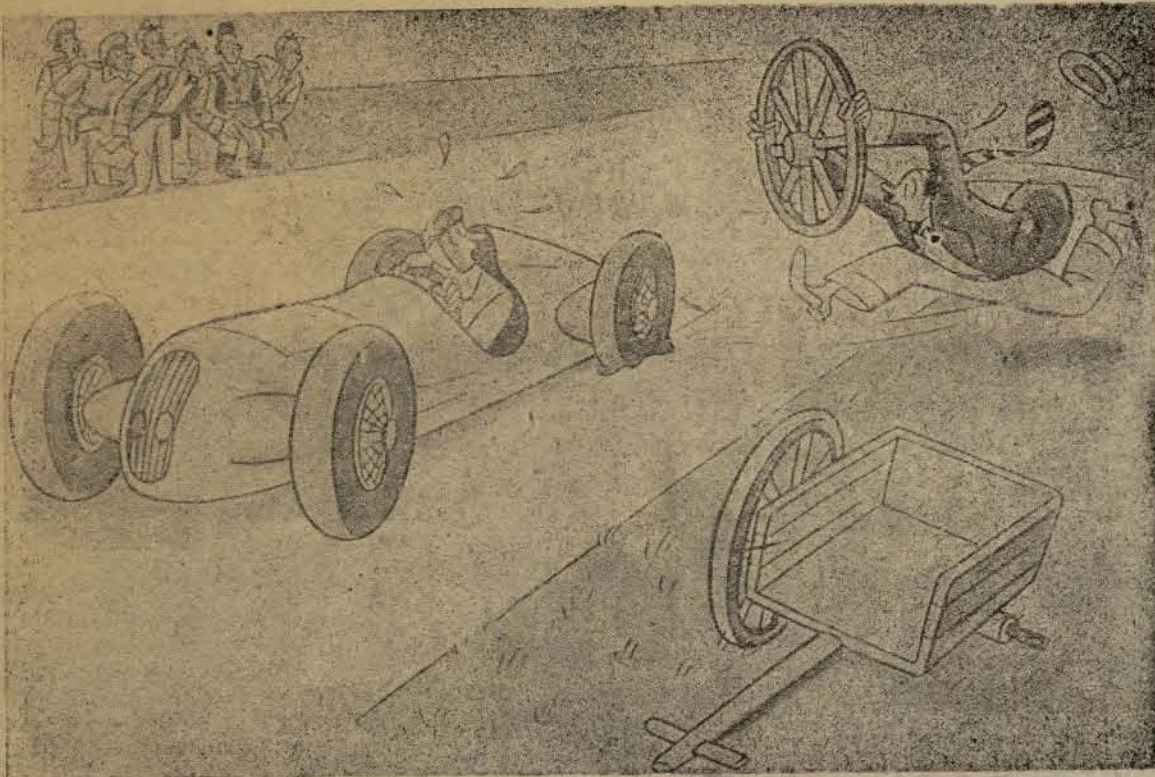


BALLESTEROS

H U M O R

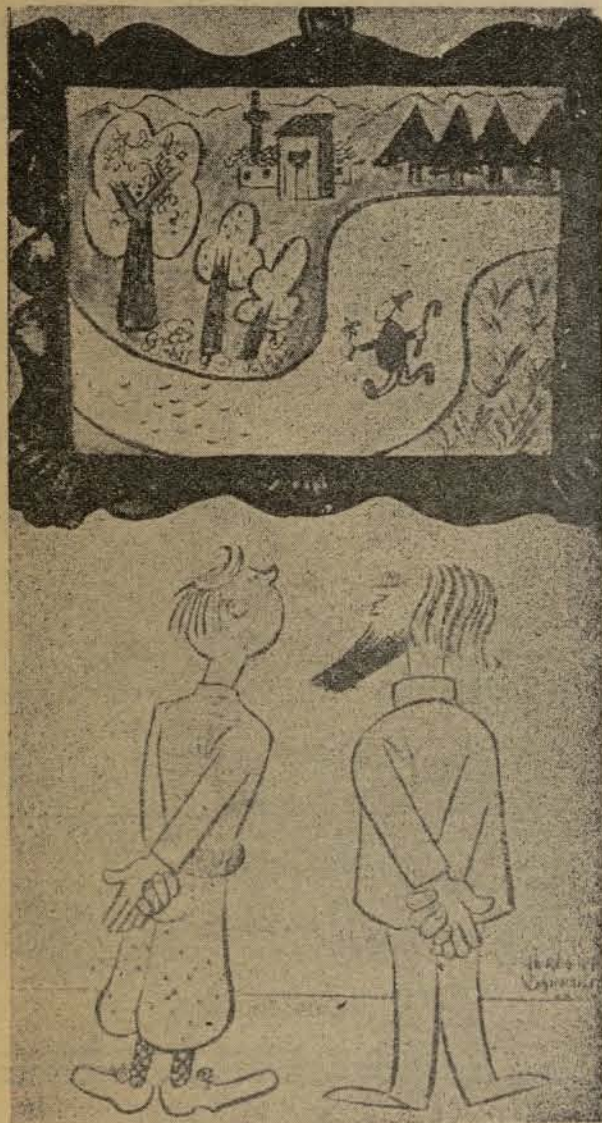


El sonámbulo celoso, que no quiere dejar sola a su mujer ni un solo minuto.



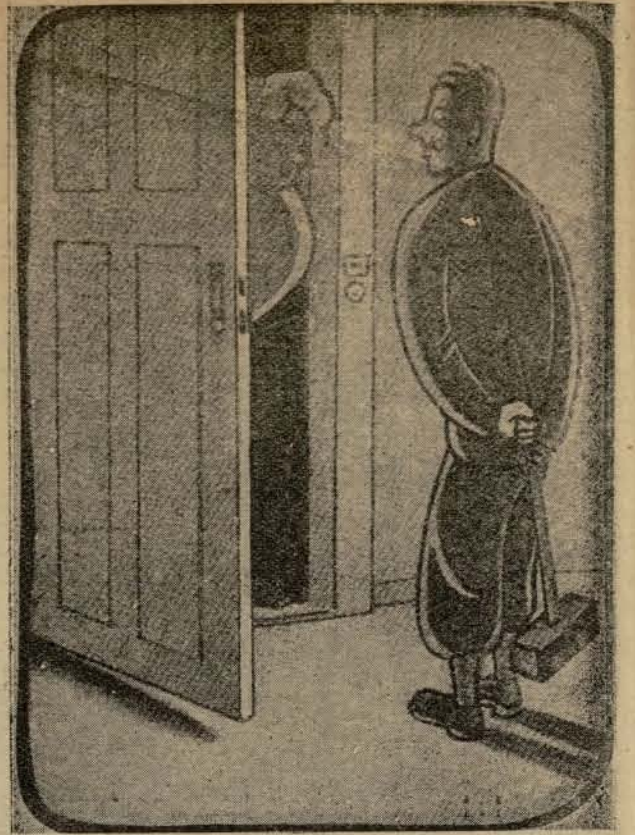
COLABORACION ESPONTANEA

—¡Pronto, pronto! ¡Ponga esta rueda y siga corriendo, mientras llega el repuesto!



EQUIVOCOS

—¡Pero cómo! ¿Sobre mi cuadro has pintado un hombre?
—Sí. Hacía bonito una figura en el camino.
—Muy bien; pero eso no es un camino: es un río.



—Señorita, soy el inquilino del segundo piso. ¿Querría usted dejarme ver un momento su piano?



EN EL QUINTO PISO

—La señora no está en casa. ¿Querría usted volver mañana?



GATOS

—Sí, señora. Me lo ha regalado mi sobrino, que es director de un circo acrobático.